SERMON FUNEBRE, Y PANEGIRICO, QVE

EN LA MVERTE DE SOR MARIA DE Santo Thomàs, de la Tercera Orden del Gran Padre, y Patriarca Santo Domingo, dixo en el Real Convento de Predicadores de Hueſca,

EL R. P. P. Fr. GASPAR LEXALDE, Prior que fue de los Conventos de Hueſca, y Alcañiz, de la miſma Orden.

DEDICASE

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON PEDRO GREGORIO PADILLA, Digniſsimo Prelado, y Obiſpo de Barbaſtro, y aora de Hueſca, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

Con licencia: En Zaragoza: Por PEDRO XIMENEZ, Año 1731.

Ilustrisimo Señor.

SIN reflexiones para elegir Mecenas, se và esta Oracion Panegyra, y Funeral à los pies de V. S. I. y puedo dezir, que la Dedicatoria, mas que en mi nombre, puede correr en el de la Venerable Hermana Sor Maria de Santo Thomàs, que desde el Cielo, segun cree nuestra piedad, ofrece sus meritos à V. S. I. solicitando por ellos del Señor, que conserve à V.S.I. muchos años, no solamente para el beneficio comun de toda su Diocesi, sino tambien para el especial Patrocinio, y beneficiencia, con que V. S. I. ha favorecido à la Casa, donde aquella Venerable Sierva de Dios, tuvo los exercicios de su virtud.

Pudiera explayar el concepto, y dilatar la pluma para celebrar los oficios tan proprios de un Prelado, que en V. S. I. sirven à todos de singular exemplo; y especialmente en las continuas, y abundantes limosnas, con que V. S. I. corona su venerable ancianidad, pudiendo usurparle las frases à David, para ponerlas en boca de V.S.I. q̃ podrà alegar delãte del Señor el: *Senectus mea in misericordia uberi*; pues sabe desmentir caritativamente los desmayos del cuerpo, con los movimientos liberales de la mano. Y si dixo el Ecclesiastico, que la limosna del Varon justo, es como un sello, con el mismo: *Eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso.* Significando

Psam. 91. v. 11.

la voz *ſignaculum* ; el ſello, ò caracter ; que ni ſe puede borrar, es la limoſna en V. S. I. el caracter de ſu Prelacìa, y el ſello, que echa ſobre todos ſus meritos, para que no ſe borre, aun de la memoria de los hombres. Y pues en eſta Dedicatoria habla agradecida la Venerable difunta, reciba V.S.I. eſta expreſſion, adornada con todos los meritos de la miſma, para dàr yo eficacia à las oraciones, con que ruego à Dios guarde à V. S. I. muchos años, para univerſal conſuelo de ſus Feligreſes, y refugio de los Pobres. Hueſca, y Setiembre à 16. de 1731.

ILUSTRISSIMO SEñOR.

A los pies de V. S. Iluſtriſſima:

Su mas minimo Siervo, y Capellan

Fr. Gaſpar Lexalde.

APRO-

APROBACION

DEL M. R. P. M. Fr. THOMAS Madalena, Doctor de Theologia, y Ex-Cathedratico de Prima de la Vniversidad de Zaragoza, y Examinador Synodal de su Arzobispado.

DE orden del muy Ilustre Señor D. Juan Manuel Castañon, Colegial Mayor de Alcalà, y Vicario General del Arzobispado. He leìdo el Sermon, que el M. R. P. Presentado Fr. Gaspar Lexalde, compuso, y predicò en las Funerales de la Hermana Sor Maria de Santo Thomàs, y en el Siglo de Lay, celebrando con piadosa fee, las virtudes de la difunta; y como en el dicho Sermon se contienen tantos favores celestiales, que derramò el Señor sobre aquella alma, al parecer tan adelantada en la perfeccion; y que, para su aprobacion, piden la inteligencia superior de hombres, no solamente versados en la Theologia Escolastica, sino mas en la Theologia Mystica, puedo dezir con razon, lo que el Padre San Bernardo escrivia por humildad: *Pergat quis forsitan quærere à me quid sit verbo frui? Respondeo: quærat potius expertum à quo id quærat. Non docet hoc lingua, sed docet gratia.* Assi tambien discurria el Seraphico Doctor San Buenaventura, en igual assunto: *Si autem quærat, quomodo hæc fiant, interroga gratiam, non doctrinam.* La verdad de tales

D. Bernard. Serm. 85. in Cant.

D. Bonav. Iten mentis in Deũ cap. 7.

les queſtiones, mejor ſe examina con la divina gracia, que con los informes comunes de la Theologia. Mas del caſo es la oracion, que la humana eſtudioſidad, la obſcuridad de los ſentidos, que la iluſtracion de los diſcurſos; y en fin tales favores, extaſis, y grados ſubidos de contemplacion, ſe vèn mas bien à la llama de la caridad divina, que à la luz de la doctrina eſtudiada.

S. Hieron. Epiſt. 26. ad Pamach.

El Padre San Geronimo en la Epiſtola à Pamachio, dezia, que ſerian felices las Artes, ſi ſolos los Artifices juzgaſſen ſus obras: *Fœlices eſſent Artes, ſi de illis ſoli Artifices judicarent.* Sentencia, que traſlada del Pintor Fabio, para explicar, que ninguno puede cenſurar à un Poeta, ſino entiende de Poeſia; y aſſi de las demàs Artes, facultades, y ſciencias; y por eſſo el Padre Fr. Diego de Jeſus, Carmelita Deſcalzo, y Prior del Convento de Toledo, añadiò à las Doctrinas del Extatico San Juan de la Cruz, aquellas advertencias, y diſcurſos, en que ſe explican las fraſſes proprias de la Theologia Miſtica, para que aun los Theologos, que llamamos puramente Eſcolaſticos, no condenen, lo que no ſaben, ni tropiezen en fraſſes, que leyendoſe como dificultad, ſe cenſuran, como ſi fueran algun error. Por eſſo, no me tengo yo por ſuficiente para formar juizio de lo que eſte Sermon contiene; pero como tengo por doctrina general, que la humildad aſſegura el acierto, he comunicado los aſſuntos que ſe tratan, à otros hombres, muy practicos en la direccion de almas adelantadas, mendigando la autoridad, para ordenar mi aprobacion.

Yo

Yo sè, que Dios amenazò à Jerusalen, con la falta de Varones inteligentes, en varias facultades; y en este numero señala aquellos hombres misticos, que entienden la doctrina superior, y secreta, con que ilustra el Señor à las Almas; teniendo por suma desgracia, que faltassen en el Pueblo examinadores de espiritus; y buenos Consejeros, y Directores, en el camino de las virtudes: *Auferet à Ierusalem:: consiliarium, & sapientem de Architectis, & prudentem eloqui mystici.* Lo glossan Santo Thomàs, y el Cardenal Hugo, de unos hombres necessarios en la Iglesia, para instruir, y governar à Personas Santas, distinguiendo las palabras, con que Dios les habla, y los favores, con que les anima: *Aliquis necessarius est*, dize Santo Thomàs, *ad instruendum divina :: à mystum, quod est secretum, id est, divinorum verborum, quæ secreta sunt.* Y Hugo: *Examinatorem :: cujus erat audire, & discernere, quo spiritu loqueretur.* Pero lo que en la antigua Jerusalen fue desgracia, se convirtiò en felicidad para nuestra Iglesia, donde Dios ilustrò à tantos Santos, y Doctores, como se citan en este Sermon; y nuevamente provee de muchos Maestros, practicos en la Doctrina Mistica, para dirigir à las Almas, por aquellos caminos, que por ser de subida à la mas alta contemplacion, tienen mas dificultad.

Isai. 3. v. 3.

D. Thom. & Hugo ibi.

El Autor de este Sermon, à quien amo, por coetaneo, y condiscipulo, sobre los motivos de Hermano, muestra en sus narraciones, y documentos, estàr muy versado en San Gregorio, en San Bernardo, y en San Juan de la Cruz, que explican la doctrina

mas

mas ſecreta, autorizando el caſo del favor, de la palabra, y de la contemplacion, con lugares tan proprios, y tan ajuſtados, como ſi los dichos Santos huvieran eſcrito con preciſion, de lo que ſucederia à Sor Maria de Santo Thomàs. Por lo qual juzgo eſte Sermon digno de la publica luz, como libre de error. Aſſi lo ſiento, en Predicadores de Zaragoza, y Setiembre à 4. de 1731.

Fr. Thomas Madalena.

IMPRIMATVR.

Licenciado Caſtañon,
Vic. Geñl.

CEN-

CENSVRA

DEL REVERENDISSIMO PADRE Fr. Pedro de la Santiſsima Trinidad, Ex-Provincial de Aragon, Ex-Definidor General, y Prior del Convento de Carmelitas Deſcalzos de la Ciudad de Zaragoza.

DE orden del muy Ilustre Señor D. Alonſo de Meña, del Conſejo de ſu Mageſtad en eſta Real Audiencia de Aragon, y Juez de Impreſsiones, &c. He leido con eſpecial guſto, edificacion, y conſuelo, eſte Sermon Funebre, que en las Honras publicas de la Venerable Señora Sor Maria Lay, Beata de la Tercera Orden del Glorioſo Padre Santo Domingo, predicò en Hueſca el RR. Padre Fr. Gaſpar de Lexalde, Letor Jubilado, Opoſitor de Cathedras en aquella Vniverſidad, y Padre Preſentado en ſu Religion Graviſsima de Predicadores, &c. Y no ſolo no hallo coſa que notar digna de Cenſura; ſino antes bien mucha materia digna de alabanza, aſsi en el diſcreto Orador, como el objeto de ſus diſcurſos. Tres ſon los oficios à que deve atender un Orador diſcreto, dize el doctiſsimo Cornelio Alapide, enſeñar, deleytar, y mover: *Oratoris tria ſunt officia docere, delectare, & movere.* Satisface à los tres numeros con gran propiedad nueſtro erudito Orador. Enſeña à los Predicadores à tratar ſin violencia, para prueba de los aſſumptos, los lugares de la Eſcritura, propiſsimos al intento, en materia tan ſubida, y delicada, qual es la que lleva por objeto en ſu Sermon. Deleyta con la variedad de eſpecies myſticas, que propone en ſus puntos, arto ſutiles, y bien corroborados con ſagrada abundante erudicion de textos, y autoridades genuinas de Santos Padres. Mueve los animos remiſos, à lo que perſuadia San Pablo à ſus oyentes: *Emulamini cariſmata meliora.* Pues con el exem-

In Prov. cap. 16. v. 24

1. Cor. 12. v. 31.

plar

plar que nos propone, y razones eficaces con que le acompaña, condena los nimios temores, y poca esperanza en Dios, que tenian algunas almas para mejorar de vida, y anhelar à la perfeccion elevadisima, que consiguiò esta bendita alma, asistida de la gracia.

Es gran bien hijas mias, dezia Santa Teresa nuestra Madre, *pensar que todas podemos ser Santas; y que no quedarà por parte de Dios, sino queda por la nuestra.* Y tiene razon, pues nuestra serà la culpa sino enmendamos la vida: nuestra la reprehension, sino caminamos à ser perfectos: y nuestra finalmente la perdida, sino llegamos à ser Santos. La razon es, porque el mismo Dios que tuvieron los Santos tenemos nosotros; con la misma gracia que à ellos nos combida; y de la misma naturaleza que ellos somos todos: luego no quedarà por parte de Dios, sino que nuestra tibieza, el no ser mejores de lo que somos, caminando hasta ser perfectos, y Santos, asidos de la gracia del Señor, que à nadie se niega, si queremos esforzarnos à cooperar con sus auxilios.

En la Vida, y muerte prodigiosa de esta Venerable Virgen, que nos propone por objeto en su Sermon el Reverendissimo Padre Presentado, se mira claramente quanto cooperò de su parte con la gracia del Señor que la asistia; pues pudo con ella conservar la que recibiò en la fuente del Sagrado Bautismo, hasta la muerte. En los mas tiernos años de su edad hizo entrega de todos sus afectos al Criador, y pudo dezir con el Santo Job:

Iob 31.v.18 *Ab infantia mea, crevit mecum pia devotio*, y esto con tanta fineza, como ella dize en aquellas palabras: *Desde que me llamò Dios procurè no bolver un passo atràs.* Que otro fruto podia esperar de una tan absoluta entrega de sì misma à Dios, sino una entrega familiar de Dios à su alma: *Dexalo todo, y tomalo todo.* Era frase comun del Seraphico Padre San Francisco: *Dilectus meus mihi, & ego illi,*

Cant.2.v.16 era la expresion fina de la Esposa divinamente enamorada. De una tan constante reciproca correspondencia, naciò, y creciò la comunicacion tan intima de Dios con

esta

esta bendita alma, subiendo de punto à tan alto grado, como fue celebrar con ella Espiritual Desposorio, y Matrimonio rato, en union fruitiva de potencias, quanto es capaz el alma en esta vida, reservando el consumado para la gloria.

Estas finezas amorosas, que son las mas sublimes, que executa el Esposo dulcissimo con las almas, nacierõ otras no menos nobles, como los extasis, raptos, locuciones familiares, amplexos regalados, y otros favores mysticos, q̃ aqui se refieren. Verificandose por ellos el cumplimiento de la verdad divina, que dize en los Proverbios: *Ludens in orbe terrarum, & delitiæ meæ esse cum filiis hominum.* Esto es, que son sus delicias, y entretenimientos sagrados con las almas justas de los hijos de los hombres. *Proverb. 8. v. 31.*

Coteje el escrupuloso reparado, y timido, con este lugar sagrado, los expressados favores, y no hallarà motivo para juzgar ser indecentes, ò indecorosas à la Magestad Divina estas regaladas, y mysticas demonstraciones con las almas purificadas: *Est enim Deus omnipotens, nõ solũ Rex tremendæ Majestatis, à cujus aspectum vel Cœli solidissimæ columnæ pavide contremiscunt. Verum etiam Pater benignissimus est; Pastor piissimus; & Sponsus dulcissimus animarum. Et quãquam vulgaris dixerit, non bene conveniunt, nec in una sede morantur Majestas & amor; nobit Dominus, sceptri gravitate relicta, cum anima sibi Sponsa Carissima indulgentissime conversare.* Autoridad del Autor de nuestro Curso Theologice Mystico, en el Tomo qûarto, disp. 24, q. 1. n. 10. Veanse los Autores que cita, especialmente el P. Hurtado refiriendo Santa Teresa N. Madre los favores que le hizo el Señor en el primer arrobamiento, ò rapto, en una muy subida contemplacion le hablò el Esposo dulcissimo, y le dixo estas amorosas palabras: *Yà no quiero que tengas conversacion con los hombres, sino con Angeles.* Y passando en el Cap. siguiente, que es el 25. de su Vida, à explicar como son estas hablas interiores de Dios con el alma, dize assi: *Son unas palabras muy formales, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiendese muy mas claro, que si se oyessen; y*

N. R. P. Fr. Ioseph de el Espiritu S. Curs. Myst. 14. disp. 24. q. 1. n. 10.

Beda ca. 24.

dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demàs :: Que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede quiere que entendamos, y que se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Palabras son de la Santa, y añade su Venerable Coronista à essas clausulas lo siguiente: Atiendan bien estas palabras, los que tratan almas, que con los Angeles conversan, para que no facilmente se espanten, de vèr à Dios tan humano, despues de humanado.

N. Fr. Francisco de Santa Maria en la Coronic. tom. 1. lib. 1 cap. 21. n. 3.

Muy familiar fue la comunicacion que tuvo esta Venerable Virgen con los Angeles, y mas intima con el Señor de los Angeles, como explica con gran propiedad en su Sermon el RR. Padre Presentado; abriendo camino, y dando luz à los Directores de Almas, favorecidas del Señor en alto grado, para iuquerir, explicar, y resolver sin espanto, y con acierto puntos tan sublimes: Y se puede dezir de este su pequeño Escrito, lo que de otro dixo Vegerio: *In hoc parvuli vello quidquid de maximis semperque inquirendum credis, invenies.*

Apud. Virlinc in Theatr. vit. hum.

Por todo lo qual no hallando en este Sermon cosa que se oponga à las Regalìas de su Magestad, ni disonante à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes bien ser de utilidad publica, soy de sentir merece darse à la Estampa. Salvo meliori, &c. En este Convento de Carmelitas Descalzos, Zaragoza y Setiembre à 28. de 1731.

Fr. Pedro de la Trinidad.

IMPRIMATVR:

Mena.

APRO-

APROBACION

DE LOS M. RR. PP. MM. EL M. Fr. PEDRO Gomez, Calificador del Santo Oficio, y el M. Fr. Pedro Martinez, Regente que fue de Estudios en el Real Convento de Predicadores de Zaragoza.

DE orden de N.M.R.P.M.Fr.Phelipe Sanchez, Cathedratico de Visperas de Theologia en la Vniversidad de Zaragoza, y Provincial de la Procia de Aragon, Orden de Predicadores, hemos leìdo el Sermon, que predicò el M. R. P. Presentado Fr. Gaspar Lexalde en la Funeral memoria de Sor Maria de Santo Thomàs. Todo el Sermon es un fuego de aquel que vino Dios à encender en el mundo; porque es un compendio de las altissimas comunicaciones, con que Dios enriqueciò à su Sierva, mediante el conocimiento elevado de la Fè, y los incèndios mas activos de la caridad, y assi podemos dezir con S. Bernardo: *Ignitum eloquium tuum vehementer, & ignitum illo igne, quem Dominus misit in terram, legi illud, & bene dixi illi fornaci, de qua hujusmodi scintillæ evolassent.* *Epist. 146.*

El rumbo no puede ser mas proprio, pues siendo el matrimonio espiritual de la alma con Dios, segun los Theologos Misticos, el estado mas alto à que que puede subir una alma en esta vida, por la escala de la cõtemplacion amorosa, sin faltar yà otra cosa, que la consumacion, en el talamo florido de la eternidad, elige el Autor el medio mas seguro para explicar los gozos inefables de las celestiales bodas, que logra en el Cielo esta Sierva de Dios, como cree la piedad bien fundada, pues subiò en el mun-

do

do al estado de singular esposa. Assi lo executò en otra ocasion S. Bernardo, escriviendo semejantes favores de Dios, que recibiò otra Venerable Sierva, como indicio de los premios que gozaria en la Gloria : *Sileo re promissiones quæ te in posterum manent, quod felix sponsa admittenda es revelata. Facie specu-lari gloriam sponsi tui. Tibi præsentia tantũ loquor, quæ de primitijs spiritus jam tenes. sponsi xenias, arras sponsalitias, benedictiones dulcedinis, in quibus te prævenit.*

Epist. 112. ad Sophiam Virg.

No es menos admirable la erudicion divina, con que viste la idea; pues en un Sermon solo nos ofrece tanta doctrina, como en muchos Libros; yà en la acertada eleccion de los lugares de la Escritura Sagrada, yà en la manifestacion de los mas altos secretos de la Mystica, yà en las autoridades tan proprias de los Santos Padres de la Iglesia ; y si por el fruto se conoce el arbol : *Ex fructu arbor.* Igualmente manifiesta el Autor su grande inteligencia en esta Oracion, y en la direccion de un espiritu de tan elevada virtud; para que assi temple el sentimiento de su muerte, con que lo escriviò S. Geronimo en la muerte de Nepociano: *Et tu in spiritu Pater: nec doleas quod talem à miseris, sed gaudeas quod talem habueris.* Y no hallando en el Sermon cosa alguna, que se oponga à la Escritura Sagrada, ni à los Santos Padres, y buenas costumbres, juzgamos que merece la publica luz, para que todos alaben à la bondad divina, que assi puede, y quiere comunicarse à las almas. Salvo &c. En este Real Convento de Predicadores de Zaragoza à 7. de Setiembre de 1731.

Epistoli ad Heliod.

Fr. Pedro Gomez Maestro.

Fr. Pedro Martinez Maestro.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL MAESTRO Fr. PHELIPE SANCHEZ, Cathedratico perpetuo de Viſperas de Theologia de la Vniverſidad de Zaragoza, y Provincial de la Provincia de Aragon, Orden de Predicadores. Por tenor de las preſentes, y autoridad de nueſtro Oficio, damos licencia al R. P. Preſentado Fr. Gaſpar Lexalde de nueſtro Real Convento de Predicadores de Hueſca, para que ſaque à luz un Sermon de Exequias de la Venerable Sor Maria Lay, con algunas noticias de ſu Vida, ſupueſta la Aprobacion de los muy Reverendos Padres Maeſtros Fr. Pedro Gomez, Calificador del Santo Oficio, y Fr. Pedro Martinez, Examinadores de Libros de nueſtra Provincia, y que no contiene coſa alguna contra los Sagrados Canones. En nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, Amen. En fè de lo qual firmamos las preſentes, ſelladas con el ſello de nueſtro Oficio. Dadas en nueſtro Real Convento de Predicadores de Valencia 11. de Julio de 1731.

Fr. Phelipe Sanchez,
Prior Provicial.

Regiſt. fol. 10.
Fr. Pedro Santa Romana,
Preſentado, y Compañero.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

EN cumplimiento del Decreto de N.Santiſſimo Padre Urbano VIII. de feliz recordacion, expedido en la Sagrada Congregacion de la Santa y Univerſal Inquiſicion en 13. de Marzo de 1625. explicado, y confirmado en 5. de Julio 1631, y 1634. declaro, y proteſto: que no es mi animo dàr titulo de Santa à la Venerable Sierva de Dios Sor Maria de Santo Thomàs, y en el Siglo Maria Lay, ni que por tal ſe tenga; y aſſimiſmo proteſto: que à quanto de ella digo no ſe le deba dàr mas fee, que la correſpondiente à una hiſtoria puramente humana, fundada en lo q̃ le he oìdo, y en la relacion que me han hecho Perſonas fidedignas. Y en todo quanto dixere en eſte Impreſſo me ſugeto à la Cenſura, y Correccion de la Santa Igleſia Catolica Romana, Maeſtra infalible de la verdad, en cùya fee quiero vivir, y morir, como hijo de ſu gran Defenſor, mi Gran Padre, y Patriarca Santo Domingo de Guzman.

Fr. Gaſpar Lexalde.

THE-

THEMA.

Gaudeamus, & exultemus, & demus gloriam Deo; quia venerunt nuptiæ agni, & uxor ejus præparavit se. Apoc. cap. 19.

VIERNES dia 11. de Mayo muriò la V. Sor Maria de Lay, Sierva devota de el Señor. La fatigò por siete dias la muerte, y logrò su intento, hasta llevarla al sepulcro: *Occidit carnem, & ecce recondita est in corde terræ.* O muerte cruel! Mataste, y posseiste su cuerpo, que no el alma; que sobre esta tu no tienes potestad. Volò esta à su Criador, en cuyos amorosos deseos ardiò siempre, y en cuyo rendido obsequio se empleò toda su vida con la mayor fortaleza: *Animæ enim*, dezia San Bernardo en semejante assunto, *non habes quid facias, volat ad Creatorem suum, quem tam ardenter concupierat, tam fortiter sequuta fuerat omnibus diebus vitæ suæ.*

In obitu devoti Huberti.

Quarenta y tres años, y entre ellos quarenta y uno con el Sagrado Habito de la Tercera Orden de mi gran Padre Santo Domingo empleò esta Venerable Sierva en solo el obsequio del Señor. Toda su alma, y todo su pensamiento era tener, y

agradar à ſu Mageſtad Divina. De dia, y de noche llevò fixa en ſu alma la divina preſencia, pudiendo dezir con la Eſpoſa : Lo tuve, y no lo dexè : *Tenui eum, nec dimittam.* Para conſervarlo en ſu alma, y darle guſto, trabajò ſin ceſar, por rendir, y ſugetar ſu cuerpo. Caſtigabalo con riguroſos continuos ayunos, con duras diſciplinas, con diverſos ſilicios, con azerados rallos, y con todo genero de mortificion ; y aſſi ayudandoſe de ſu parte, deviò tanto à la Divina miſericordia, que en toda ſu dilatada vida, jamàs perdiò la gracia por pecado, que eſta Sierva conociera; pero no os admireis, porque llevaba ſiempre à Chriſto preſente en ſu corazon: *Fundata enim erat ſupra firmam petram.*

Luc. cap.6.

De eſta divina preſencia, que llevaba dentro ſu alma, ſaliò el hermoſo reſplandor de ſus virtudes, con que edificaba à todos. Su admirable modeſtia en obras, y palabras. Su profunda humildad, teniendoſe ſiempre por la menor entre todas. Su imponderable paciencia, gozandoſe en las adverſidades. El ſolido amor à la pobreza eſpecial eſpoſa ſuya. La ardiente llama de ſu caridad, que no pudieron apagar ni agravios, ni injurias, antes dezia con mucha ſinceridad; me ha pueſto Dios dos pechos dentro de mi alma, para amar con dulzura à todos los que me ofenden, y con fuertes abrazos los meteria dentro de mi pecho, por el amor eſpecial con que los amo.

Grande es, dezia el Padre San Bernardo, el que puede plantar dentro de ſu alma tres, ò quatro

azu-

azuzenas entre la multitud de eſpinas, parto de la antigua maldicion: *Magnus eſt, qui tria, vel quatuor lilia ædificare potuit in terra ſua in tanta denſitate ſpinarum.* Pero con el riego de la divina miſericordia plantò ſu Mageſtad Divina tantas flores en el eſpiritu de ſu Sierva Sor Maria, que ſolia dezir à ſu Confeſſor: Toda mi alma me manifieſta mi Eſpoſo, como un paraìſo de flores muy freſcas, y muy hermoſas, ſobre las quales ſe eſconde, y ſe recueſta mi amado: *Flores apparuerunt in terra noſtra*; por lo que piadoſamente podemos creer de la divina piedad, baxò el Eſpoſo para cortar eſta flor: *Deſcendit ut lilia colligat.* Y que con las plumas hermoſas de ſus virtudes, volò à las eternas manſiones: *Volat ad Creatorem ſuum.*

Sup. illud Cantic. qui paſcit inter lilia.

Muy precioſa en los divinos ojos es la muerte de los Santos, como peſima, y fatal la muerte del pecador; pero à mi vèr, la muerte mas dichoſa, y mas feliz, que nos leen en la Sagrada Eſcritura, es la muerte de San Eſtevan, de quien dize el Texto Sagrado, que acabando de hablar, ſe durmiò en el Señor: *Et cũ hæc dixiſſet obdormivit in Domino.* Con ſueño ſuave, y pacifico muriò el Santo, dize el Padre San Aguſtin, porque deſeò paz para los miſmos que le apedreaban: *Pacem pinguiſſimam invenit, quia pacem inimicis optavit.* Que morirà en la paz de Dios, quien con todos viva en paz. Pero como ſe entiende morir en el Señor, San Eſtevan? Yo os lo dirè. En la hora de ſu muerte, abiertos los Cielos, viò à Jeſu Chriſto en la dieſtra de Dios Padre, y

Actuum. cap. 7.

De tempor. Serm. 170.

assi dixo: *Ecce video Cœlos apertos,& Ieſum ſtantem à dextris Dei.* Mirabalo San Eſtevan con fee altiſſima, y corriendo Dios las cortinas de la fee, ſe entrò abſorto en el abiſmo de la claridad divina, dexandoſe caer para morir en los brazos de ſu Dios: *Obdormivit in Domino abſortus in claritatis abyſſum, & inter Dei ſui brachia requieſcens,* dize el Padre San Bernardo. O muerte precioſa caer deſde ti en los brazos de la vida!

Serm. Sanct. Stephani.

Poco antes de morir preguntò el Confeſſor à eſta V. Sierva de Dios como ſe hallaba ſu eſpiritu ? Y dixo : Dentro de mi alma ſiento al Eſpiritu Santo, y al encarnado Verbo Divino , con quien eſtoy abrazada. Y en el Cielo ſuperior ſe me deſcubren tambien las Santiſſimas Perſonas , moſtrando gran complacencia en la obra que eſtàn haziendo , y quieren darme un grande lleno de paz. Y muriendo abrazada con ſu Dios, no quereis ſea ſu muerte la mas feliz? Aſſi lo eſperamos de la divina piedad: *Et cum hæc dixiſſet obdormivit in Domino, abſortus in claritatis abyſſum , & inter Dei ſui brachia requieſcens.*

Y ſi con razon ſe renueva en la memoria,el que por la muerte paſſa al gozo de los Angeles , como dize la Igleſia: *Digne in memoriam vertitur hominũ, qui ad gaudium tranſijt Angelorum.* Con juſta cauſa hazemos memoria de eſta Sierva del Señor , ofreciendo por ella eſte Santo Sacrificio , para que por los meritos de ſu dulciſſimo Eſpoſo , ſea traſladada al Cielo , donde cantando eternamente con los

In Offic. Confeſſor.

An-

Angeles las alabanzas divinas, goze de las eternas dulzuras, que consigamos todos de la Divina misericordia, con los poderosos eficaces auxilios de la divina gracia. AVE MARIA.

Gaudeamus & exultemus, & gloriam demus Deo; quia venerunt nuptiæ agni, & uxor ejus præparavit se. Apoc. cap. 19.

ENTRE todos los bienes del hombre, dezia el Padre San Agustin, el unico, y mayor consiste en unirse el alma perfectamente con Dios, de cuyo incorporeo abrazo se fecunda de virtudes: *Bonum enim nostrum nullum est aliud, quam Deo coherere, cujus incorporeo amplexu anima fecundatur virtutibus.* Y assi dezia el Profeta, mi unico, y singular bien solo està en unirme intimamente con Dios: *Mihi adherere Deo bonum est.* Porque assi como la plata unida al estaño se embilece, y unida al oro se perficiona; el alma se embilece uniendose à lo terreno, y se ennoblece uniendose à lo divino, pues por esta union se levanta sobre su modo, y su ser, y unida con su ultimo fin, que es Dios, participa de aquel infinito bien: *Bonum enim nostrum nullum est aliud.* Ved porque en el Apocalipsis, resonò la voz del Cielo, y dezia: Alegremonos todos, saltemos de gozo, dando à Dios infinitas gracias, y cantemosle su gloria: *Gaudemus, & exultemus, & gloriam demus ei.* Porque al suave impulso de su clemencia, llegò

De Civ. Dei lib. 10. c. 4.

Psalm. 72.

el

el tiempo feliz de unirse las almas en espiritual matrimonio con el divino Cordero: *Quia venerunt nuptiæ agni.* Derramando tanta gracia, que con ella quedò prevenida la Esposa para desposarse con la Magestad Divina: *Et uxor ejus præparavit se.* Entra el Angelico Maestro à averiguar las proximas disposiciones, con que el alma se prepara en esta vida para la intima union, y disposicion con Christo, y halla ser necessarias tres cosas de parte de la criatura: *In istis nuptijs tria requiruntur.* Lo primero una solida fee, con que crea à Dios como suma verdad sobre todas las verdades: *Vt in Deum tanquam summam veritatem super omnia credat.* Lo segundo una firme esperanza en Dios, como en suma potestad: *Vt in eum tamquam summam potestatem super omnia speret.* Y lo ultimo, que ame à Dios, como à bondad suma sobre todo lo criado: *Vt Deum tanquam summam bonitatem super omnia diligat.* Ved como se preparò la Esposa para entrar en bodas cõ el Divino Cordero: *Et uxor ejus præparavit se.* Oy pues serà mi intento, y assunto, bruxulear, si por la piedad divina entrò en estas bodas nuestra carissima Venerable Hermana. Protestando lo primero, que en ninguu caso intento oponerme à los Sagrados Venerables Decretos Pontificios en materia de culto, antes de la definicion de la Iglesia, ni à lo que diga se dè mas credito, que una piedad humana, solo para gloria de Dios; y para que los que lo ignoran sepan, à quanta felicidad puede subir una alma, si procura ayudarse de su parte, assistida con la gra-

Serm. Dom. 1. post Oct. Epiph.

gracia de Dios; pues es cierto, de fee, è indubitable, pueden las almas en esta vida desposarse por fee con la Magestad Suprema. Devemos pues alegrarnos en su Magestad divina, porque quiso, y se dignò desposarse con la Iglesia: *Gaudeamus, &c.*

§. I.

VT IN DEVM TANQVAM SVMMAM VERITATEM super omnia credat.

LO primero con que deve prepararse el alma, para entrar à desposarse con Christo, es con una noble fee, que la levante al solido conocimiento de su ultimo fin, y la una con su Dios. Esta es la substancia, y primer fundamento de la virtud, dezia el Apostol: *Sperandarum substantia rerum.* Esta es una clarissima antorcha, que nos infunde el Espiritu Santo en el Bautismo, para que entre las tinieblas de esta vida, no erremos el camino de la patria: *Et in lumine tuo videbimus lumen.* Con ella buscamos, y hallamos à Dios, aunque de rebozo en esta vida, hasta que nos introduce à la vista clara de Dios en la otra: *Donec dies eluceſcat, & lucifer oriatur in cordibus noſtris.* Con ella si es viva nos introduce el divino Esposo à la imponderable dignidad de desposarnos con èl: *Et ſponſabo te mihi in fide. Requiritur fides.*

Hebr. 11.

Pſalm. 35.

2. *Petr.* 1.

Esta antorcha brillante llevò toda la vida en sus manos la Sierva del Señor, Sor Maria de Santo Tho-

Thomàs, mirando por ella à Dios con tanto reſpeto,y veneracion tã grande,que ſegun ſus Confeſſiones,en ſu vida no perdiò la gracia bautiſmal.Dezia muchas vezes, jamàs con plena advertencia me he arrojado à la mas ligera culpa, conociendo ofender à ſu Mageſtad Divina. Haſta todo eſto deve mi alma à mi Dios. Y ſi la fee purifica los corazones: *Fide purificans corda.* Què altura de fee no daria Dios à ſu alma, que aſſi la conſervò, tan inmaculada , y pura?

Actuum 15

Habla el Apoſtol S.Pablo de la Eſpoſa del Señor, y dize la eſcogiò ſu Mageſtad Divina,pero ſin mancha, ni arruga: *Non habentem maculam,neque rugam.* Era la Eſpoſa muy hermoſa, dize Lyra,porque reſplandeciò con fee muy noble,y con Santas,y Venerables coſtumbres: *Tanquam Sponſam claritate fidei, & morum refulgentem.* Yà aqui , dize el Padre San Bernardo, entra Dios en amores de la Eſpoſa,yà la llama al deſpoſorio atrahido de hermoſura , y belleza : *Denique audit , quia concupiſcet Rex decorem tuum.* Yà la hermoſeò con dos precioſiſſimas Eſtolas el Eſpoſo Divino, dize la Gloſſa Interlineal: *Gemina ſtola decorans.* Porque la piedad divina le quitò todas las manchas, y arrugas : *Non habentem maculam, neque rugam.* Supongo con el Padre San Anſelmo, que toda eſta pureza mejor que à eſta pertenece à la otra vida , donde con la gracia conſumada , el amor aſſemeja las almas perfectamente, pues el ultimo grado del amor , que es : *aſſimilari totaliter*, pertenece à la otra vida, ſegun aquello de

Ephes. 5.

Lyra hic.

Serm.85. in Cant.

Interlin.

S. Anſ. hic.

S.Bernad. de gradib.amoris.

San

San Juan: *Similes ei erimus, quia videbimus eum ſicuti eſt.* Pero tambien en eſta vida ſe arriman los Santos à eſta gracia, no teniendo manchas, ni arrugas: *Nõ habentẽ maculam, neque rugam.* Porque con la divina gracia, ò ſe purifican, ò conſervan ſin pecados, y con la rectitud de una intencion ſencilla, no ſe arrugan inclinandoſe à la tierra cõ deſordenado amor, pues ſe les lleva todo el afecto la Patria Celeſtial: *Ideo non habet in eis rugam*, dize San Anſelmo, *quia non flectuntur ad amorem terrenorum, ſed extenduntur ſpe, & deſiderio cœleſtium bonorum.* Pero todo eſto ſe deve à la piedad divina, dize la Gloſſa Ordinaria; pues Chriſto derramò ſu precioſa Sangre, para labar ſus manchas, y dexò tirarſe fuertemente en la Cruz, para quitar las arrugas de la Igleſia: *Fudit ſanguinem, ut labaret maculam, extendit ſe in Cruce, ut tolleret rugam.*

1. Ioan. 3.

S. Anſelm. hic.

Gloſſa hic.

No podemos dezir, que eſta Sierva de Dios eſtuvieſſe ſin manchas, por mas que en toda ſu vida no hizieſſe pecado con advertencia. Antes repetidas vezes le deſcubria ſu Mageſtad ſu alma, y dezia al Confeſſor, ò Padre quan penetrante fue la lançada, que diò à nueſtras Almas Adan? Toda me veo como apiñada de culpas, de manchas, y de defectos. O què herida tan penetrante la de Adan? Deziale otra vez al Confeſſor, veo mi alma, cubierta como de un capuz, que Adan nos echò à todos, que es lo que dezia San Bernardo: *Omnes peccaverunt, & omnes caputium ſuæ verecundiæ portant* Y por eſſo deſde lo intimo de ſu corazon incenſablemente clamaba eſta Sierva de Dios à ſu Mageſtad Divina, ſuplicandole con toda ſu alma la curaſſe para ſer dig-

Serm. 78. in Cantic.

na de Mageſtad tan Suprema. En todas ſus confeſſiones gemia con gran dolor , ſuplicando ſiempre à ſu Mageſtad Divina diera à los Confeſſores ſu luz, para comprehender lo mas recondito de ſu conciencia, y ſolia dezir, aunque yo no veo en mi coſa particular, pero deſcubro muchas faltas en comun de correſpondencia à mi Dios , y aſſi dezia.: Dios mio à ti te doy todos mis pecados , que tu ſolo los ſabes, y tu ſolo los conoces.

Procurò, pues, mientras la ſalud le diò lugar labar ſus culpas con ſangrientas diſciplinas: *Fudit ſanguinem, ut labaret maculam.* Con riguroſos ayunos, ayunando muchos años con tanto rigor , que ſu comida podia tomarſe por materia parva, ſin tomar à la noche coſa caliente, y con tanto arte , que mandandole el Confeſſor tomaſſe algo caliente todas las noches , calentaba un poco de agua , para cumplir con la obediencia. Viviò ſiempre ſumamente retirada, eſtando muchos años en un Apoſento tan lobrego , y corto, que mejor podia llamarſe obſcura Cueva. Todo el dia trabajaba en un telar, y toda la noche paſſaba en oracion , no durmiendo , ni aun una hora, y de eſta ſuerte procuraba labarſe, y defenderſe de manchas: *Non habentem maculam.*

Tambien trabajò mucho, por no tener en ſu alma arrugas : *Neque rugam*; porque fue ſencilliſſima, y ſin doblez en ſu trato, jamàs dixo, reſervando en ſu corazon otro, ſiempre fue ſu intencion pura, deſeando agradar ſolamente à ſu Mageſtad Divina. No tenia arrugas : *Non habentem rugam.* Porque ninguna coſa del mundo doblò ſu corazon, que ſolo ardia en los deſeos de ſu Mageſtad. No tenia

arru-

arruga: *Neque rugam.* Porque por muchos años, gran parte de la noche eſtaba levantada, tendida en una Cruz, contemplando, y imitando à Chriſto Crucificado, llena ſu boca de amargos agenxos, haſta perder del todo el guſto de ſu boca: *Extendit ſe in Cruce, ut tolleret rugam.*

Pero como para labarnos es corto nueſtro poder, ſino entra la divina mano con ſu infinita piedad, para ir quitando à eſta Sierva de Dios las manchas la bondad divina, la iba hermoſeando con dos Eſtolas, bautiſmal, y de inocencia: *Gemina ſtola decorans.* Viendoſe muchas vezes ſu eſpiritu dentro de Dios, que el Padre Eterno eſpiritualmente la bautizaba, y que le ponia una tunica candidiſſima. Otras vezes la veſtia con tunicas blancas de inocencia, hermoſeandola con joyas, y collares, ſimbolo de las virtudes, y dezia: La tunica bautiſmal me la dà Dios, para purificar mi alma, y las de inocencia, para el ſutil continuo trato con ſu Mageſtad, que ſino es en inocencia, no ſe trata intimamente con ſu Mageſtad Divina: *Cum ſimplicibus ſermocinatio ejus. Non habentem maculam, neque rugam.* *Proverb. 3.*

Aſſi, pues, purificada el alma de ſus culpas, que ſon la carga que impide volar à Dios, y crucificada con Chriſto, ſe diò toda à ſu Mageſtad Divina, por medio de la oracion muy continua, y fervoroſa. A los 23 años de ſu edad la enſeñò un Religioſo Dominico à tener oracion; y como la encontrò tan inocente, y pura, pues como dezia la Sierva de Dios, haſta entonces ſe criò como una bobica mas inclinada à lo bueno, que à lo malo, obrò con ella tanto la divina gracia, que à los quinze dias de ora-

cion, yà empezò la Mageſtad Divìna à recogerla dentro de ſu alma, ſaliendole ſiempre deſde entonces una divina preſencia, que de modo la atraìa, que yà no podia penſar con guſto en otra coſa, por lo que ſolia dezir, deſde que me llamò Dios, procurè no bolver un paſſo atràs. Y porque al tiempo que ſu eſpiritu ſe remontaba à Dios, no faltaſe à ſu cuerpo alguna cruz, deſde eſſe dia ſintiò clavarle como un clavo en las entrañas, llevando toda ſu vida un grande dolor en ellas, tanto que ſolia dezir: Como para matar las Palomas les aprietan las entrañas, de eſſe modo me las aprietan à mi toda la vida, ſin poder ni un punto ſoſegar, y por eſſo ſi me han de poner nombre ajuſtado, llamen me la deſaſoſegada; porque ni un inſtante puedo deſcanſar, ni ſoſegar con eſte continuo dolor, que mucho ſe remontaſſe ſu eſpiritu, ſi eſtaba en tal padecer ſu cuerpo?

Nace el hombre para el trabajo, dezia Job, y las aves para el buelo: *Homo naſcitur ad laborem, & avis ad volatum.* Porque entonces ſe eleva con libertad la mente, dize el Padre San Gregorio, quando eſtà el cuerpo con la mas peſada cruz: *Quia inde mens ad altum evolat, unde caro durius in infinis laborat.* Por lo que dezia el Padre San Ambroſio, que deſeando Vliſes paſſar ſin rieſgo el golfo de las Syrenas, y llegar con felicidad al Puerto, ſe hizo atar al arbol del Navio, que ſignifica la Cruz, dando con eſto à entender, que las almas ſi han de volar à Dios, hallando en ſu Mageſtad Divina el puerto ſeguro de ſus miſericordias, deben embarcarſe en la ſegura nave de la Cruz, crucificando ſus paſſiones

Iob 5.

S. Greg. hic.

S. Ambroſ.

nes interiores, y exteriores; pues solo en la Cruz nacen alas para volar à su Magestad Divina, y sin ella es quimera intentar subir à la perfeccion, como enseña S. Juan de la Cruz en su llama de amor viva: *Homo nascitur ad laborem,& avis ad volatum.* Esta es la causa, porque de aquellas dos avecillas, que mandò el Señor sacrificar para cura del Leproso, moria en el sacrificio la una, y volaba por los desiertos la otra: *Et dimittet passerem vivum, ut in agrum avolet.* Porque aquel buelo avia de ser buelo de contemplacion, dize la Interlineal: *Et in agrum avolet, id est in latitudinem contemplationis:* que solo entonces buela el espiritu con ligereza à su Magestad Divina, quando el cuerpo està en la Cruz con la mas subida pena: *Et dimittet passerem vivum, ut in agrum avolet.*

Cancion 2. verso 5.

Levit. cap. 14.

Interlin.

O, y quantas vezes se viò esta Sierva de Dios volar en forma de avè à su Magestad Divina! Con el simbolo de Paloma, matizada de mil hermosos colores, solia descubrirle el Señor su espiritu delante del mismo Dios, dando como tornos cerca de aquella inaccessible luz de la Deidad, volando con modo indecible de una à otra persona Santissima, hasta que cogiendola con modo divino el Padre, unas vezes la escondia, y abismaba dentro de sì, otras aplicandola à su pecho Soberano, ponia su pico por una fee elevadissima dentro del seno de su Deidad, atrayendo un tan divino licor, que solia dezir, esto yà es gustar algo de Dios, y es como un nuevo milagro salga de lo que aqui passa alguna cosa al sentido. O ave del Cielo, que assi la remonta Dios, y une consigo, quando su cuerpo se halla

en la mas ſubida pena: *Et dimittet paſſerem, & avolet in latitudinem contemplationis.*

Cantic. 2. Habita mi Paloma, dezia el Eſpiritu S. en los ahugeros de la piedra, y en el hueco de la pared: *Colũba mea in foraminibus petrę, & in caverna maceriæ.* Quiẽ nes ſon los ahugeros de la piedra, ſino las precioſas

Gloſſa. llagas de Chriſto, dize la Gloſſa: *In foraminibus petrę, in vulneribus Chriſti.* Y la pared del Cielo quiẽ puede ſer, ſino la Congregaciõ de los Santos, que como piedras vivas, y unidas con el nexo dulciſſimo de la caridad, hazen el mas hermoſo edificio? Pero tiene eſta pared ſus huecos, que dexaron los Angeles apoſtatas, perdidos por ſu ſobervia, dize el Padre

S. Bern. hic. San Bernardo: *Ne forte cavernas dixerit Angelorum, qui ob ſuperbiam lapſi ſunt, loca quaſi vacua derelicta, quæ repleri ex hominibus habent, tanquam de lapidibus vivis reficiendæ.* Habita pues la Paloma en las llagas de Chriſto, y luego pone ſu vida entre los Corteſanos del Cielo; porque animada con el precio de la Sangre de Chriſto, ſe alienta à poner ſu corazon, ſu habitacion, y nido entre los Corteſanos de la

S. Bern. hic. Gloria: *Cur paveat ad premii magnitudinem quæ pretii dignitatem conſiderat?* Deſde eſſos ahugeros, y por aquellas amoroſas aberturas, proſigue el dulciſſimo Bernardo, de la Sacroſanta Humanidad, yà logran las almas mamar de las dulzuras de Dios: *Per has rimas licet mihi ſugere mel de petra*, deſcubriendo en dul-

S. Bern. hic. ces inefables jubilos los divinos arcanos: *Patet arcanum cordis perforamina corporis.* Y aqui yà ſe entra el alma en la interior bodega del amado, donde ſe beben tantas, y tales dulzuras, que ſolo el Eſpiritu Santo puede enſeñar à dezirlas, ſegun S. Juan de la

Cruz

Cruz. Pero à tanta altura ſolo ſube con plumas de Paloma : *Columba mea.* Y es, que entre todas las aves buela con mucha velocidad, por la ſencillez, y alegria, que lleva en ſu corazon, notò el Padre San Ambroſio : *Puto velotius Columbam præ omnibus volitare, quod alacritatem, & innocentiam commitetur.*

Cancion 18. verjo 1.

S. Ambroſ. Serm. 16.

Repetidas vezes ſe viò eſta Venerable Sierva de de Dios volar à ſu Mageſtad Divina en ſimbolo de Paloma con contemplacion ſimbolica. Manifeſtabaſele à vezes Chriſto Crucificado, y volaba ſu eſpiritu en eſſa forma, yà à la Corona de eſpinas del Salvador, deshaziendoſe en compaſſion amante. Yà ſe ponia en las llagas de ſus Santiſſimas Manos, yà en la llaga precioſiſſima de ſu Santiſſimo Coſtado, por donde alguna vez le moſtraba los teſoros precioſſiſſimos, que tenia para enriquecer ſu Igleſia. Y clamaba entonces eſta Sierva del Señor. O Eſpoſo Divino, ò amado Eſpoſo! Si ſon tantos tus teſoros de amor, y gracia, con que puedes ſantificar mil mundos, y tu amor es infinito, derramalos Señor, qué ſi tu guſtas, yo morirè mil vezes cada dia, haſta el dia del Juizio; porque no aya alma, que no ſea tuya. Ea Señor Divino atrahelos à todos con tu gracia, que aqui eſtà para eſte fin, ſi es neceſſaria mi vida: ò enamorada Paloma, como ardes en caridad: *Columba mea in foraminibus petræ, in vulneribus Chriſti.*

Tambien habitaba eſta candida Paloma en los huecos de la pared Celeſtial : *In caverna maceriæ.* Porque muchas vezes fue arrebatada en eſpiritu à la Corte del Cielo, donde con jubilos de gloria ſe veìa ſaltar entre los Santos en edad muy tierna,

veſti-

veſtida de Dominica, diziendoles con el mayor gozo: Yo ſoy toda de Dios, yo ſoy toda de mi Padre Celeſtial, y en juguetes de gloria ſe les iba de entre las manos, à Dios: *Maceria hic*, dize el Padre San Bernardo, *non lapidum congeriem ſed Sanctorum communionem accipimus.* Alli colocada en Dios le dabà ſu Mageſtad oìdo para eſcuchar los divinos arcanos, que dezia algunas vezes, que aunque ſe pueden vèr, no ſe pueden hablar, como enſeña S. Gregorio: *Sepè amantis animus tanto contemplationis munere repletur, ut videre valeat, quod loqui non valet.* Alli colocada en Dios, mas por jubilos de ſu alma, que por los ojos de ſu mente mamaba tan precioſo licor de la divinidad, que yà parece le amanecia el dia de la gloria para ſu alma. Y dezia al Señor eſta Sierva de Dios: ó Divino Eſpoſo, reſerva eſto para la otra vida, deſcubriendo aunque entre tinieblas de fee, la aurora del dia ſiguiente de la clara luz, y en las delicias de ſu alma el mas claro reſplandor de luz divina: *Et nox illuminatio mea in delitijs meis.* San Gregorio: *Quia dum per intellectum miſticum, ſtudioſa mens reficitur, jam in ea vitæ præſentis obſcuritas fulgere diei ſubſequentis illuminatur; per has rimas licet mihi ſugere mel de petra.*

Serm. 61. in Cantic.

15. Moral. cap. 10.

Pſalm 138. 16. Moral. cap. 10.

Volaba, pues, como Paloma velociſſimamente à Dios: *Columba mea*, con ſu ſencillez, y alegria: *Eo quod alacritatem, & innocentiam commitetur.* Virtudes que en grado muy heroyco reverberaban en eſta Sierva de Dios. Su inocencia en la intima, y perfecta caridad, con que ardia en el amor de todos, de ſuerte que ſolia dezir, tiene mi eſpiritu dos alas, una para volar à Dios, otra para volar al ſocorro

de

de las neceſſidades de mis hermanos, por cuya eſpiritual ſalud eſtaria en el Infierno haſta el dia del Juizio, como eſtuvieſſe alli ſin ofender à mi Dios. O caridad heroyca digna de un pecho tan grande, como del Apoſtol Pablo. Dezia eſte alguna vez, quien me apartarà de la caridad de Chriſto? Ni la altura de la gloria, ni la profundidad del Infierno: *Neque altitudo, neque profundum.* Porque era tanto el ſagrado incendio de ſu alma, que por cumplir con las leyes de ſu excelſa caridad, ſabria perder la gloria, y cerrarſe en el Infierno, ſi fueſſe neceſſario, ſolo por dàr guſto à Chriſto: *Qui nos ſeparabit à charitate Chriſti?* San Anſelmo: *Neque altitudo, id eſt nec ſi à regno deſcendere neceſſe ſit, neque profundum, aut etiam in geheenam trudi pro Chriſto.*

Roman. 8.

S. Anſelm. hic.

Mas que mucho, que la encendiſſima llama de ſu caridad la hizieſſe olvidarla todo, ſi embriagada, y abſorta, dezia al Señor algunas vezes: Reſerva Eſpoſo mio tus mercedes, y favores para ti, guardate todas tus coſas, que yo à ti ſolo te quiero. O perfecta caridad, que ſolo ſabes contentarte con lo ſumo: *Perfecta charitas*, dezia el Padre San Bernardo, *ſolum ſitit quod ſummum eſt.* Con tan alta aniquilacion de sì miſma, y ſumo deſinterès de quanto no era Dios, ſe dilataba, y habilitaba ſu alma, para que cupieſſen en ella, las celeſtiales dulzuras; porque limpio del todo el paladar de ſu corazon, podia yà percibir algo de las eſcondidas dulzuras de ſu Mageſtad. O què dicha! O què fortuna! *Quid enim tam ſuave, & tam jucundum*, dezia el Padre S. Gregorio, *quam mentis oculis contemplare Deum, & ejus ſuaviſſimam deguſtare dulcedinem.* Arrabatada una

Sup. Pſalm. qui habitat.

In Pſalm. 6. Pœnitent.

vez esta Sierva à su Magestad Divina, empezò el Señor à descubrirle su claridad, y dulzura, tirabala fuertemente para sì, y le pareciò à la Sierva de Dios que tiraba yà su Magestad Divina su alma para entrarsela en la gloria. Alteròse un poco, y ella forcejeaba para abaxo, tiraba Dios para sì, y ella con la inocencia en que entonces la puso Dios, tiraba para su cuerpo; y buelta del rapto, dixo à su Confessor, su Magestad tanto me tiraba para sì, que mostraba quererseme llevar. Juego del Divino Esposo con su Sierva, para darle los realces de esta caridad primorosa: *Quis nos separabit à charitate Christi, neque altitudo, neque profundum.*

Tambien volaba con alegria esta inocente Paloma: *Columba mea, alacritatem commitatur.* Porque estaba tan engolfada en Dios su espiritu, tan remontado de lo terreno, que ni las injurias, ni las ofensas, ni sus mayores desprecios, ni la cruz inacesable de su martirio, podian perturbarla. Alguna vez la vieron con jubilos, y risos extraordinarios, al referirle el mayor desprecio de su virtud, de quantos le podian hazer, y dezia: No hagais caso de ellos. Yo lo pondria dentro de mis entrañas, y le daria tiernissimos abrazos à esse sugeto, y à qualquiera que me ofende, y con todas veras los procuraba escusar, hallando siempre su caridad razones, con que persuadir, que no avian faltado, verificandose en ella, lo que el Profeta dezia, que la caridad cubre la multitud de pecados: *Vniversa delicta operit charitas.* Edificando à todos de modo, con este exemplo, que dezia una persona de muy elevada virtud: A esta Sierva de Dios nada le contuiba, gran lleno de paz-

ha puesto Dios en su alma ; pues las mayores ofensas, y los mayores agravios, no quitan la paz de su corazon, antes bien se alegra, y deleyta, quando es mas ofendida. Y es, que la tenia tan fuertemente unida à sì, que igualmente estaba desasida, sin poderla inclinar, ni el vientecillo de la alabanza, ni el uracan de la persecucion, despreciandolo igualmente todo. Y assi para esta Sierva de Dios lo mismo eran las tinieblas del desprecio, que las luzes del aplauso: *Sicut tenebræ ejus, ita & lumen ejus.* Que por esso alguna vez le descubriò Dios su espiritu, mostrando como la Sierva de Dios estaba elevada sobre el mundo. Y le dezia al Confessor, me muestra su Magestad elevada sobre todo lo terreno ; y assi que mucho no se le acercassen ni las injurias, ni los aplausos? Quando el Santo Job descubriò, que el hombre nacia para el trabajo, viò que el Justo al mismo tiempo se remontaba como ave: *Homo ad laborem nascitur, & avis ad volatum.* Y es, dize el Padre S. Gregorio, que el mundano, significado en el hombre, siente con verdad los males de esta vida, porque apetece sus bienes con ansia: *Quia ille hujus mundi veraciter mala sentit, qui ejus bona inhianter appetit.* Pues aquellos, que su corazon tienen suspendido en lo alto, no sienten los males de este mundo, porque los dexan abaxo : *Nam cujus mens ad alta suspenditur, sub ipsa est quidquid exterius contra ipsam movetur.* Son aves del Cielo, que deseando solamẽte à Dios, ninguna cosa del mundo los puede contristar, ni los debe entristecer : *Absit enim*, dize el Santo en otra parte, *ut fidelis qui Deum verè desiderat, de mundi persequutionibus lugeat.* Y

Iob cap. 5.

6. Moral. 6.

Homil 1. in Evang.

assi sus trabajos, cruzes, y persecuciones solo les sirven, para que el mundo descubra algo de sus heroycas virtudes.

Assi sucediò à esta Sierva de Dios con sus trabajos, y tribulaciones, que solo servian de que viessen todos el hermoso resplandor de sus virtudes, fuera de la ocasion estaban ocultas, pero en llegar el lance de su exercicio, salian de su alma con tanto primor, que edificando à todos, los alegraba con el alto exemplo, con que resplandecia. Por esso solia salirle à sus vistas de dentro de su alma una cruz hermosa, y resplandeciente, en que iba crucificada hazia muchos años, manifestandole su Magestad en la Cruz su altissimo padecer, y en el hermoso resplandor de aquella Cruz, la gloria, que en la Cruz tenia, por la qual elevada sobre su mismo padecer, le parecia, que las penas se las dexaba abaxo, que era otro quien padecia, quedandose en ignorancia de su mismo padecer, por el arrebato en que la ponia Dios.

2. Cor. 6. A esto aludiò el Apostol S. Pablo, quando dezia, estamos como muriendo, y assi vivimos, estamos como tristes, pero siempre alegres: *Quasi morientes, & ecce vivimus, quasi tristes, semper autem gaudentes.* Donde es de notar la diferencia con que habla de la muerte, y de la vida, de la tristeza, y de el gozo, porque de la muerte, y de la tristeza solo dize tiene de ellas como una semejanza: *Quasi.* Pero de la vida, y de el gozo dize los tiene en la realidad: *Et ecce vivimus semper autem gaudemus.* Es que assi les sucedia, dize el Padre San Gregorio; porque elevados sus interiores sobre sì, las muertes, y tribula-

cio-

ciones que padecian, las miraban passar baxo de ellos, como agenas, y penas de otro; porque anhelando su espiritu à subir sobre la carne, ignoraban lo mismo, que padecian: *Nam super se interius rapti, quasi infra lassentia, vel à se aliena conspitiunt: atque & ita dixerim, dum mente extra carnem fieri decertant, pœnè ipsa quæ tolerant, ignorant.* S. Greg. 7. Moral.

Esto es lo q̃ experimentaba esta Venerable Sierva de Dios. Llevaba un continuo padecer, que como dezia era tan fuerte, que no la dexaba un instante sosegar. Era terrible la Cruz, que llevò toda su vida; y preguntandole su Confessor, como siendo tan fuerte su pena descansaba con tanta quietud en su Magestad Divina? Respondia, me levanta el Señor sobre mi padecer, se queda la pena abaxo, y assi en nada me estorva, porque sabe su Magestad Divina tener al cuerpo en la pena, estando el espiritu en vida: *Quasi morientes, & ecce vivimus, quasi tristes semper autem gaudentes.* Porque la viva fee à que la elevò el Señor, la remontaba à su Magestad Divina, teniendo à todo por sombra, y deseando solo unirse, con quien es verdad eterna: *Vt Deum tanquam summam veritatem super omnia credat.*

§. II.

VT IN DEVM TANQVAN SVMMAM POTEstatem super omnia speret.

LO segundo que es necessario para entrar las almas à desposarse con Christo, es la virtud de una esperanza solida, y firme en su Magestad Divi-

na: *Vt in Deum ſuper omnia ſperet.* Es cierto, que la fee aviva, y aſſegura mucho la eſperanza, que por eſſo el Apoſtol llama à la fee ſubſtancia de la eſperanza: *Sperandarum ſubſtantia rerum.* Y aſſi, dize el el Padre San Bernardo, que la fee deſcubre el ſumo bien, la eſperanza dize, eſſe ſumo bien es para mi: *Bonum iſtud ſervatur mihi.* Mas para que eſta virtud de la eſperanza eſtè bien regulada, y perfecta, debe mirar à ſolo Dios, como unico fin de ſus deſeos, anhelando el tener à Dios ſobre todas las coſas: *Vt in Deum ſuper omnia ſperet.* Por lo que dezia el Padre San Aguſtin, à quien Dios no baſta, que puede ſatisfacerlo? *Cui Deus non ſufficit, quid ei ſufficit?* Quanto contiene el mundo todo es hambre, y aſſi nada del mundo ſatisface al corazon, ſi buſca à Dios es en verdad, dize el Padre S. Gregorio: *Nihil extra Deum ſufficit mentì, quæ veraciter Deum quærit.* Por lo que ſe lamentaba el Padre S. Ambroſio, viendo almas tan ciegas, à quienes no baſta el Hijo de Dios, en quien ſu Eterno Padre puſo todas las coſas: *Illis non eſt ſatis Dei filius in quo ſunt omnia.* Deben pues las almas, que anhelan deſpoſarſe con Chriſto arder de modo en deſeos de ſolo Dios, que apaguen en ſu alma perfectamente todos los deſeos de todo lo criado, que de eſſa ſuerte empezarà à prenderſe en ellas el primer grado del amor, que haze enfermar utilmente: *Languere utiliter*, à imitacion de la Eſpoſa, que enferma de amor, tenia ſu paladar diſguſtado, para quanto tiene el mundo: *Amore langueo.*

Hebr. 11.

In Pſalm. qui habitat. Serm. 10.

S. Aguſt.

22. Moral. cap. 2.

S. Ambroſ. in Pſal. 118.

De gradib. amoris San Bernard.

Con eſte amor hirió ſu Mageſtad à la Sierva de Dios Sor. Maria, para que llenamente puſieſſe en ſolo

lo Dios ſus deſeos, y eſperanza. Hallabaſe eſta Sierva de Dios à ſus principios mirando el retrato de un Santo Ecce Homo, con grande ternura de ſu corazon, y con voz clara le dixo deſde el retrato, y pintura ſu Mageſtad Divina: *Hija no dexaràs por mi al mundo*? Y abraſado del todo ſu corazon en amor de ſu Mageſtad Divina, le reſpondiò al punto, ſi Señor Soberano, con toda mi voluntad dexarè al mundo por ti, que yo à ti quiero. Pidiò luego el Habito de la Tercera Orden de mi Padre Santo Domingo, apreciandolo mas, ſegun dezia, que todos los imperios de la tierra. Luego de conſejo de ſu Confeſſor hizo los tres Votos ſimples de Pobreza, Obediencia, y Caſtidad, y ſolia dezir, apenas hize eſtos votos, me parecia avia arrojado de mi la mas peſada carga, y aſſi quedo del todo expedita para ſeguir à Dios con la mayor ligereza.

Eſte llamamiento tan ſingular parece ſe ſignificò con la Eſpoſa al ſegundo de los Cantares. Dixole ſu Mageſtad Divina, ea, levantate, corre hermoſa mia, y vèn luego para mi: *Surge propera amica mea, columba mea, formoſa mea, & veni.* Deziale el Señor ſe levantaſſe: *Surge*, y de què ſe avia de levantar eſta amada del Señor? De todo lo terreno, dexando por Dios al mundo: *Surge ab amore terrenorum*, dize la Gloſſa Ordinaria, y ſe avia de levantar para ſervir ſolamente à Dios, dize Lyra: *Surge & veni, ut mihi ſoli ſervias.* Pero con què le obliga para que aſſi ſe levante? Oìd, que el Señor la llama amiga ſuya, moſtrandole el amor que le tenia, y con ſu amor le obligaba, dize la Interlineal: *Deves ſurgere, quia amo te.* Y en què le moſtraba ſus finezas, con

Cant. cap. 2.

Gloſſ. Ordin.

Lyra hic.

Interlin.

que

que la amaba el Señor ? En lo mucho que por ella avia padecido , y assi debia levantarse ella , dize el Padre San Gregorio: *Ideo surge , quia ego patiens pro te.* Y assi bien dize, que levantada corra: *Surge propera* ; porque arrojada la pesada carga del amor de la tierra, y estimulada con el amor divino, yà podia no solo correr,sino volar como Paloma ligera: *Surge propera amica mea, columba mea,& veni.* El amor dulcissimo, que Christo tuvo à las almas, padeciendo tanto por ellas, descubria esta Sierva de Dios en la pintura del Santo Ecce Homo , alli vela quanto à su amor le costaba. Mostrabale tambien sus finezas, dandole el dulce nombre de hija; pues si à este tiempo oye su divina voz, que le pide dexe al mundo por èl, como podia dexarse de levantar, eligiendo solo à Dios ? *Surge quia amo te. Ideo surge , quia ego patiens pro te. Surge & veni, ut mihi soli servias.*

S. Gregor. in Gloss.

Assi à imitacion del Apostol San Pablo, que en el mismo punto de su llamamiento despreciò su carne, y sangre : *Continuo non acquievi carni & sanguini.* La Venerable Sierva de Dios Sor Maria al mismo instante que oyò la divina voz, procurò dexarlo todo, trabajando sin cesar , para despossеerse de sì, que si à sì no dexàra, el dexar lo demàs muy poco importaria : *Abneget semetipsum, & sequatur me,* dezia Christo, para seguirme niegue se à sì mismo, esto es, todo afecto humano : *Abneget semetipsum, id est affectum humanum.* Debe el que quiere seguir à Christo con verdad desnudarse del hombre viejo, para recibir en sì, lo que es sobre sì , dize la Glossa: *Abneget semetipsum, quod per vetustatem est, ut capiat quod ultra se est.* A imitacion de San Pablo , que se des-

Galat. 1.

Matth. 16.

Lyra.

Gloss. Ordin.

deſpojò del viejo Adan, quando dezia, vivo yo mas no yo, porque ſe negò à sì : *Vivo ego jam non ego*, y alcançò lo que era ſobre sì , que fue vivir Chriſto en èl, proſigue la miſma Gloſſa : *Quod vero ultra ſe erat, cœperat , quando ait , vivit ergo in me Chriſtus.* Porque eſtos que con todas las coſas ſe piſan, y dexan à sì miſmos , ſon los que arden en deſeos de ſu Dios, dize San Pedro Damiano: *Qui ſpiritu divinitatis afflantur, conculcatis terrenis , cœleſtibus in hiant, & æternis.*

Galat. 2.

Gloſſ Ordin.

Serm. de Martyrib.

En confirmacion de eſte perfecto deſaproprio de sì, y de todas las coſas , no ſin eſpecial gracia de ſu Mageſtad Divina , en los dulces coloquios que tenia con ſu Eſpoſo Soberano, repetia cada inſtante: *Yo ſoy tuya , y tu eres mio. Todo eres mio , yo ſoy toda tuya.* O que emphaſis tan oculto ſe cierra en eſtas palabras : *Soy tuya, tu eres mio.* Palabra es eſta, yo ſoy tuyo facil de dezir , palabra es que parece muy comun , pero ciertamente es de pocos el dezirla con verdad, dize el Padre San Ambroſio: *Tuus ſum ego facilis vox , & communis videtur , ſed paucorum eſt.* Porque muchos dizen, Señor tuyo ſoy , y no ſon de Dios, ſino con la boca; porque ſu corazon ſe halla poſſeìdo de lo terreno, donde tienen infelizmente ligado ſu corazon.

S. Ambr. in Pſalm. 18.

No es pues pequeña gracia del Señor, dezir eſta Sierva à ſu Mageſtad Divina : Yo ſoy tuya , y tu eres mio ; porque ſolo aquel puede dezir con verdad à Dios, tuyo ſoy , que ſe une à Dios con todos ſus ſentidos , ſin ſaber penſar en otra coſa , que en Dios : *Ille enim dicit tuus ſum ego,* dize el Padre San Ambroſio , *qui adhæret Deo totis ſenſibus , qui aliud*

In Pſalm. 118.

Subida del Monte cap. 11.

cogitare non novit Y es preciso esto para la perfecta union con su Magestad Divina, la qual no puede tener el alma con la aplicacion mas ligera: Y assi, dize San Juan de la Cruz, impide para ella qualquier apetito, aunque sea de la mas minima imperfeccion, mucho pues pide, el poder dezir tuyo soy: *Tuus sum ego.* Con todo el lleno de su alma, dezia esta Venerable Sierva del Señor, yo soy tuya, toda soy tuya; porque todas sus potencias, y sentidos sin cesar los tenia en su Dios. A qualquier hora, que el Confessor le preguntasse donde tiene su Divino Esposo, respondia al punto, dentro de mi alma, alli le estoy haziendo compañia, dentro de mi alma lo tengo abrazado, lo adoro, y jamàs lo dexo; yo lo miro, y èl me mira; porque soy del todo suya: *Tuus sum ego.*

Y pregunto, pidia alguna vez à su Esposo, que le mostrase à su Padre, como dixo San Felipe? *Ostende nobis Patrem, & sufficit nobis?* O assombro de la divina clemencia! Dezia muchas vezes al encarnado Verbo, à quien intimamente tenia dentro de su alma: Verbo mio, vamos à tu Padre, y subian en espiritu juntos, y otras vezes dulcemente abrazados, otras vezes el Dulcissimo Esposo le dezia, sube conmigo, y ofreceme à mi Padre, por la salud del mundo, pidiendole con mis meritos sagrados, y colocados los dos en la divina presencia, lo presentaba à su Padre Santissimo, implorando los tesoros de su misericordia, para enriquecer la Iglesia. Otras vezes el Divino Verbo la presentaba à su Eterno Padre, y el Padre la bendecia, derramando sobre ella muchas gracias, y le hazia singularissimos favores. Otras ve-

vezes abrazados ſe penetraban los dos eſpiritualmente en el Padre, abiſmandoſe, y perdiendoſe de viſta dentro de la Deidad, con modo inefable, y indecible. Con luz altiſſima le manifeſtaba el Hijo en ſu ſeno, que es la Deidad, las eternas, y diverſas manſiones, que tiene en ſi para ſus Santos, y admirada con jubilos de gloria, exclamaba diziendo: O què bien dixo Chriſto, en la Caſa de mi Padre ay muchas manſiones!

La Venerable Sierva de Dios le dezia: Yo ſoy tuya, y tu eres mio, tomando las palabras de la Eſpoſa: *Dilectus meus mihi, & ego illi*? En que yà ſe ſignifica la perfecta union de Dios con el alma, para lo qual dize el Padre San Bernardo, es preciſo que el alma eſtè en Dios, y que Dios eſtè eſpecialmente en ella. Y aſſi, dize el Santo Doctor, nadie pienſe tener con ſu Mageſtad union perfecta, ſi no ſe ſiente dentro de Dios, y ſiente à Dios dentro de ſu alma: *Non ante ſe exiſtimet eſſe perfecte unitam, niſi cum illum in ſe, & ſe in illo manentem perſenſerit.* De eſte modo de eſtàr, y manifeſtarſe Dios en las almas, ſolo puede dignamente hablar, el que lo tiene, y lo guſta; porque ſin duda es eſte el ſecreto, que el Profeta reſervaba para sì, quando dezia: *Secretum meum mihi, ſecretum meum mihi.* Es el Manà eſcondido, que ſolo ſe dà à los vencedores, ſegun la Interlineal: *Vincenti dabo manna abſconditum, id eſt me metipſum, qui fui in manna abſconditus.* Porque entre divinas, è inefables dulzuras, ſe manifieſta Dios dentro de las almas, cuya grandeza, dulzura, y ſuavidad, ſolo el que la tiene, es quien la puede dezir: *Quod nemo ſcit, niſi qui accipit.* Pero en lo que per-

S. Bernard. Serm. 70. in Cant.

Iſaias 24.

Apocal. 2. Interlin.

Apocal. 2.

mite mi cortedad, dirè algo de ella, y de ſu previa diſpoſicion, ſegun que en eſta Sierva de Dios, he podido raſtrear.

Ayudada la Venerable Sierva de Dios Sor Maria de Santo Thomàs, que eſte nombre eligiò quando tomò el Habito, con los eſpeciales auxilios de la divina gracia, deſde edad de veinte y tres años, como queda dicho, ſe entregò à la oracion con toda ſu alma, ſiendo eſta por mas de quarenta y tres años ſu delicado continuo alimento. Deſde ſus principios yà ſu Mageſtad Divina la empezò à recoger dentro de ſu alma; porque hallando inocente, y libre ſu corazon, empezò à poſſeerla con grande facilidad. Quando yà la tuvo prendada con ſu amor, y exercitada activamente en diverſas mortificaciones de ſu cuerpo, y ſentidos, la empezò à purificar con ſu mano Santiſſima, en la penoſa fragua de los eſcrupulos, que tuvo algun tiempo, con que le apartaba ſus ſentidos del mundo, poniendo azibar en quanto no era del Servicio de Dios, para deſprenderla de todo lo indiferente, que podia ſervir à ſu corazon de eſtorvo. Y quando yà eſtaba un poco mas fuerte por una dura obſeſion la puſo ſu Mageſtad en manos de los enemigos, padeciendo con fieras tan crueles, lo que no es facil poderſe dezir.

Aſſi exercitada ſe iba purificando el ſentido, y empezando à morir del todo para el mundo; entrò en las purificaciones de eſpiritu, donde lo que ſe padece es indecible. A las Almas pone Dios como el oro colado, en el terrible fuego de un amor tenebroſo, ſegũ aquello del Profeta Malachias: *Et colabit eos quaſi aurum.* Dàles ſu Mageſtad como aprecio ſumo

Malach. 3.

de

de sì, y al mismo tiempo les muestra las ofensas que le han hecho, sus continuas faltas, è imperfecciones, y como dignas de su odio. Lo que les causa tanta inundacion de penas, que se vèn cercadas con dolores de Infierno, como dezia David: *Et dolores inferni circumdederunt me.* De la que hablando el Padre San Juan de la Cruz divinamente sabio con la misma experiencia, dize: Si su Magestad no ordenasse, que estos sentimientos, quando se avivan en el alma, se adormeciessen presto, desampararia al cuerpo en breves dias; mas son interpolados los ratos en que se siente su intima viveza, la qual algunas vezes se siente tan à lo vivo, que le parece à la alma, vè abierto el Infierno, y la perdicion, verificandose aquello de Ezequiel, quando dezia: *Pone quoque eam super prunas vacuam, ut in calescat, & liquescat æs ejus, & contestetur in medio ejus inquinamentum ejus, & consumatur rubigo ejus.* De suerte, que aqui passan su Purgatorio estas almas, y aqui se aniquilan, y adelgazan, para poder percibir los sabores de Dios.

Psalm. 17.

S. Iuan de la Cruz nothe obsc. lib. 2. cap. 6.

Ezech. 24.

Alli al passo que vèn sus culpas, se vèn como contrarias de Dios, con suma pena, por el amor, aunque oculto, con que le aman; y pueden dezir con Job: *Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihi metipsi gravis. Quare non aufers iniquitatem meam?* Descubreles el Señor algo de su dulzura, y abrasadas en ansias amorosas, quieren verlo, y tenerlo; pero como à imperfectas, è indignas de sì, dizen las divinas vozes: *Non videat ribulos torrentis mellis & buthyri.* No goze, ni aun vea el torrente dulcissimo de la miel de la Divinidad, ni de la sua-

Iob cap. 7.

Iob cap. 20.

ve

ve manteca de la Humanidad Santiſſima de ſu Redentor; porque aunque alguna vez, para animarlas, y encenderlas mas en ſus deſeos, les pone algo de ſu dulzura en la boca, mas que ſatisfechas, quedan hambrientas, por no paſſarles eſte dulce alimento al eſtomago de ſu alma, y aſſi con tiernos lamentos acompañan al Santo Job, quando dezia: *Vſquequo non parcis mihi, nec dimittis me, ut glutiam ſalivam meam.* Ea Señor, porquè no me perdonas? Porquè no me dexas paſſar, ni tragar la contemplacion de ti, en que me pones? Mira que en la boca ſolo ay guſto, que aviva el deſeo, y en el vientre eſtà la hartura: *In ore guſtus eſt, in ventre ſatietas*: Pero no, no podemos aqui, dize el Padre S. Gregorio, paſſar la ſaliva al vientre de la alma; porque no nos dexan ſaciar con el Soberano bien de la claridad Divina, ſolo guſtamos un poco: *Salivam itaque glutire non poſſumus; quia ſuperno claritatis bono ſatiari non permittimur, qui adhuc extenuitate guſtamus.*

Iob cap. 7.

S. Greg. hic. lib. 8. Mor.

Encendida, pues, eſta Sierva de Dios, con eſtas ardoroſas llamas de amor, y abiſmandoſe en la obſcuridad de la fee, para hallar à quien no podia deſcubrir abiertos los ojos, iba entrando en ſoltura, y libertad ſu eſpiritu, levantada yà ſobre el ſentido; y ſeparado eſte, entrò en las luchas con los Demonios, que llaman de eſpiritu à eſpiritu, al modo que los Angeles buenos lucharon con los malos. Sentia preſentes los eſpiritus infernales, que querian arrojarle ſu veneno; y al miſmo tiempo ſentia arrancartele ſu eſpiritu, chocando con las virtudes contrarias. Trabajaba el cuerpo al moviento eſpiritual, haſta llenarſe de un copioſo ſudor, mientras el eſpiri-

piritu con repetidos actos de virtud, contra los vicios, que el demonio le oponia, cantaba la victoria. Pero passado el triunfo, la dexaba su Magestad Divina en tan horrible desolacion, que se sentia caer con horror tan indecible, sin saber adonde, que me dixo muchas vezes tan suma pena, y horror tenia en aquel caer, que por entonces serviria de consuelo saber caìa en los Infiernos; porque peor que el Infierno es, lo que entonces padecia. No ay comparacion, dezia, para explicar lo que era aquello. Caer que solo le duraba, como el tiempo de una Ave Maria, pero embuelta en tanto horror, sabia aquel breve tiempo à eternidad.

Purificado en parte yà el espiritu de esta Sierva empezò yà amanecerle el Sol Divino dentro de su alma, sintiendo yà à su amado, por tener los ojos de su espiritu purificados, y fortalecidos con los dones de su Dios. Para este favor altissimo trabajò toda su vida, para esto dispuso su alma, para que en ella habitasse, y se dexasse vèr la Magestad Suprema: *Domine dilexi decorem domus tuæ, & locum habitationis gloriæ tuæ.* Deseò, y amò mucho el Profeta la hermosura de la Casa del Señor, y el lugar de la habitacion de su gloria; porque deseò fuesse su alma tabernaculo de Dios, puro, y resplandeciente, donde la Magestad Divina habitasse, y de su gloria y essencia hiziesse participar en esta vida. Este fue el llanto de los deseos de su alma, no se contentò con menos, dize la Glossa: *Dilexi me facere decoram domum tibi, & locum in quo gloriosè habites, ut de gloria, & de essentia Dei, aliquid capiam.*

Psalm. 25.

Gloss. Ordin.

Me explicarè: Para que en un espejo reverbere bien

bien la imagen, ò ſea bien penetrada del Sol, debe eſtàr libre de manchas, ſin que aun el polvo lo cubra; y aſſi el Divino Verbo encarnado, entonces reſplandece en las almas, quando tan puras, como finiſſimos criſtales, no tienen mancha alguna, ni el polvo mas ligero del amor vano à ninguna criatura. Mirad quanta ſeria la pureza de eſta Venerable Virgen, quando aſſi reverberaba en ella la Imagen divina: *Dilexi decorem domus tuæ.*

Pſalm. Vultum tuum Domine requirã. Bern. de Serm. parvis. Serm. 52 ex vehemẽti deſiderio ſit ei præſens Sponſus, quẽ ſic amat, ſic effictat, ſic ſuſpirat.

Tenia pues dentro ſu alma, y ſentia al Divino Verbo encarnado, con quien unida en abrazos fuertes, y endulzada con oſculos ſuaviſſimos, penetrandoſe ſu eſpiritu, por ſu humanidad Santiſſima, con elevadiſſima fee, en dulces, y ſubſtanciales contactos, ſe dexaba guſtar la divinidad, ſabiendo à gloria aquella oculriſſima eſtancia, pudiendo dezir con el Profeta, que me reſta deſear en el mundo, gozando aunque de rebozo las dulzuras de mi amado: *Et à te, quid volui ſuper terram. Dilexi locum habitationis gloriæ tuæ. Vt de gloria, & de eſſentia Dei aliquid capiam.*

Serm. 2. in Dedic. Eccleſiæ.

Contemplando el Padre San Bernardo eſte altiſſimo favor, que Dios haze à las almas dignas de sì, exclama diziendo: Yà, yà ſe la Caſa, que debe prepararſe para ſu Mageſtad Divina; porque ſola ſu Imagen es capaz de recibir ſu manſion: *Non capit eum niſi imago ſua.* Y proſigue, ò quanta es ſu benignidad, quanta ſu dignacion, quanta la gloria de eſtas almas, que aquel Señor Divino, y Supremo Señor de todo guſte hazer de las almas Templo para Mageſtad tan Suprema! *Quanta enim benignitas, quanta dignatio, quanta animarum gloria, &c.*

Ha-

Hablando eſte Santo Doctor en el Sermon 74. ſobre los Cantares, de eſta dulciſſima preſencia, que ſolia ſentir muchas vezes dentro ſu alma, dize, de donde vino mi Dios à la alma, ni adonde ſe fue, confieſſo con ingenuidad no lo alcanço, pero no me admira, porque no pueden conocerſe ſus veſtigios: *Nec mirum, quia veſtigia tua non cognoſcentur.* Pues oygamos à eſta Sierva de Dios, y veamos que nos dize. Preguntabale varias vezes ſu Confeſſor, donde tenia al Divino encarnado Verbo? Vnas vezes reſpondia, eſtà en lo oculto de mi alma, y yo abrazada con èl, yà ſaldrà. Otras vezes dezia: Me lo tiene ſu Santiſſima Madre, yà lo miro, pero he de ſubir por èl. Otras vezes dezia, ſe me ha eſcondido por el alma adentro, que tiene muy grandes ſenos el alma, y abrazada con ſu Mageſtad me he eſcondido tambien, yà ſaldrèmos. Otras vezes ſe le deſcubria el Divino Verbo encarnado en el Virginal, y Caſtiſſimo vientre de ſu Santiſſima Madre, en la forma que tenia antes de nacer, todo lleno de jubilos, llenando ſu Santiſſima Alma, y Cuerpo con divinos reſplandores de gloria; y alegre la Sierva de Dios dezia: O quan gozoſo eſtaba en aquel vientre puriſſimo, y al miſmo tiempo ſe deshazia, y derretia en amor, y devocion. Otras vezes dezia la Sierva de Dios, me lo tiene el Eterno Padre, yà me lo darà, ſubia en eſpiritu, y pueſta en la preſencia del Padre, le dezia: Damelo Padre mio, que tambien es mio, aunque es tuyo. Otras vezes deſde el Padre baxaba con tanta celeridad, que un miſmo punto ſe dexaba vèr en el alma, haziendoſe mil caricias.

Serm. 74. in Cant.

Otras vezes le venia por fuera la preſencia de

Chriſto en varias formas, yà crucificado , yà como andaba en el mundo, yà enforma de niño. Algunas vezes le venia todo herido, y enſangrentado , por las ofenſas que ſe le hazen en el mundo , y como fatigado ſe echaba en ſu alma à deſcanſar , que es lo que el Eſpiritu Santo inſinua: *In omnibus requiem quæſivi. In ipſis habitando per gratiam*, que dixo Lyra. Y aſſi como el Divino Eſpoſo, llamò à las puertas de ſu Eſpoſa, pidiendo le abrieſſe, porque traìa ſu cabeza llena de rocìo , y ſus venerables cabellos con las gotas de ſu Paſſion Santiſſima: *Aperi mihi ſoror mea ſponſa, quia caput meum plenum eſt rore, & cincinni mei guttis noctium.* Aſſi venia à eſta Venerable Sierva de Dios herido , y enſangrentado, pero como ſu Mageſtad tenia las llaves de todo ſu corazon èl miſmo ſe entraba , para deſcanſar à ſu guſto en el talamo de ſu alma , que ordenò con diverſidad de flores: *Lectulus noſter floridus.*

Eccleſ. 24.
Lyra hic.
Cant. cap. 5.
Cantic. 1.

Es proprio del ultimo, y perfecto grado de union, y matrimonio eſpiritual, dize el Padre S. Bernardo, excederſe à sì el alma , de modo , que no ſe ſienta à sì en sì , por ſentirſe toda poſſeìda del Divino Verbo: *In hoc ultimo genere interdum exceditur, ut ſe ſe non ſentiat, quæ Verbum ſentit.* Que es lo que dezia el Apoſtol hablando de sì, vivo yo , mas no yo, porque vive Chriſto en mi : *Vivo ego jam non ego, vivit vero in me Chriſtus.* Y en eſto , dize el Padre San Bernardo, eſtà la perfecta transformacion , en no ſentir dentro de sì , ſino à Chriſto Crucificado: *Perfecta transformatio in ipſum fit , ut nihil videat aut ſentiat intra ſeipſum , niſi Chriſtum crucifixum.* Ved, porque la Venerable Sierva de Dios Sor Ma-

S. Bernard. Serm. ult. in Cant.
Stim amoris part. 1. cap. 4.

ria, no ſentia en sì, ſino à Chriſto ſolo, nada de sì hallaba en sì, ſolo à Chriſto vivo dentro de sì; porque ſe excedia à sì, ſintiendoſe poſſeìda toda del Divino Verbo: *Interdam exceditur ut in ſeſe non ſentiat, quæ Verbum ſentit.*

A eſto aludiò el Apoſtol, quando eſcriviendo à los Epheſios, les dezia, renovad vueſtro eſpiritu, y veſtid al hombre nuevo, que es criado ſegun Dios: *Renovamini autem ſpiritu mentis veſtræ, & induite novum hominem, qui ſecundum Deum creatus eſt.* Eſto es, ſegun la Interlineal, lo miſmo que dezirles, tomad en voſotros la Imagen de Dios: *Induite novum hominem, id eſt Chriſti ſimilitudinem.* El qual fue criado en ſantidad, y juſticia: *Qui ſecundum Deum creatus eſt in juſtitia, & ſanctitate.* El hombre interior, dize el Padre S. Ambroſio, ſi ſigue los vicios ſe llama hombre viejo, por el viejo Adan, con quien ſe conforma; pero ſi ſigue las virtudes, obrando ſegun ellas, ſe llama hombre nuevo de Chriſto, con quien ſe conforma: *Homo interior ſi vitam priſtinam ſequitur, vetus dicitur; ſi autem in novitate vitæ ambulat novus dicitur.* Debe, pues, el hombre que quiere veſtirſe de Dios, y comunicarſe en Dios, andar en ſantidad, y juſticia, aborreciendoſe, y deſpreciandoſe à sì, ſin amar otra coſa, que à ſu Mageſtad Divina: *Tunc homo ſeipſum commutat in Deum, quando eligit, & diligit ſe odiri, & ſolum Deum diligere.* Y en eſte eſtado, proſigue S. Buenaventura, ſe llena todo el corazon de Dios, ſe deſnudò el hombre de sì, y ſe viſtiò, y llenò de ſu Mageſtad en lo que conſiſte todo lo noble, y deleytable del hombre: *Tunc cor ipſum plenum eſt ipſo Deo, ſe exuit, & Deum induit:*

Ad Eph. 4.

Interlin.

S. Ambroſ. in Gloſſa.

S. Buenav. 3. part. Iter. amor. cap. 2.

hoc nihil delectabilius homini, nihilque nobilius. Assi ſaliendoſe el hombre de sì, deſpojado de sì entra Dios perfectamente en èl, y ſe comuta por modo divino en Dios, y poſſee à Dios, porque ſe deſpoſſee de sì: *Tunc homo ſeipſum commutat in Deum*, quedando como veſtido de Dios: *Et induite novum hominem, qui ſecundum Deum creatus eſt in juſtitia, & ſanctitate.*

Muchas vezes eſta Sierva de Dios viò que ſu Mageſtad Divina veſtia ſu eſpiritu por deſnudo, con tunicas talares de ſantidad, è inocencia, diziendo: Yo no ſoy yo, no me hallo, no me encuentro, yà me veo como muerta para todos, yà eſtoy muerta para mi, ſolo vivo para Dios. Tan perfectamente olvidada de sì, y tan altamente elevada ſobre sì, que ningun contratiempo le llegaba, que no le ſirvieſſe de gloria; porque yà ſus virtudes obrando por modo ſuperior, hallaban deleyte en la miſma pena. Yà cogia de ſu virtud los frutos, encontrando ſuavidad y dulzura en ſus actos, y exercicios, proprio de las
I. 2. q. 69. Bienaventuranzas, como enſeña el Angelico Doctor. Porque purificado, y ordenado el paladar del eſpiritu, los exercicios, y actos de virtud, que antes de eſtàr ſazonados, ſon aſperos, dificultoſos, y fuertes, en eſte feliz eſtado, ſon dulces, apetecibles, y
Cantic. 2. *Pſalm.* 18. ſuaves, ſegun aquello de la Alma Santa: *Et fructus illius dulcis gutturi meo. Et dulciora ſuper mel & favum.* Son yà divinas eſtas virtudes, ſon yà heroycas, por ſer de animos purgados, ſiendo yà ſus exercicios retribucion de ellos miſmos, y los actos de las
Pſalm. 18. virtudes premio de las miſmas virtudes: *In cuſtodiendis illis retributio multa.* Y eſto es coſa natural,

pues

pues por razon del habito se haze suave, y dulce su exercicio. Y assi exercitada, no teniendo otro centro sus deseos, que à Dios, de algun modo se comutò en Dios, fue possèida de Dios, encontrando en sì solo à Dios, vestida del mismo Dios: *Induite novum hominem. Similitudinem Christi. Se exuit Deum induit.*

En tan admirable transformacion estaba su espiritu, que llegò à manifestarse en su cuerpo. En una ocasion la miraba un Padre Letor de Theologia, y reparando en su rostro, viò que lo tenia en la forma, y figura de un Ecce Homo: quedò assombrado con semejante vista, que durò un rato, y bolviendo del extasis, en que se hallaba la Sierva de Dios, con una modesta risa, le dixo: Què tiene V. Paternidad? Assi me lo refiriò despues de muerta la Sierva de Dios. O alteza de la piedad divina! O amor excelso de esta Sierva, que hasta su cuerpo assimila à su Divino Esposo! Parece aludiò à esto el Apostol, quando dixo: *Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circunferentes, ut & vita Iesu manifestetur in corporibus nostris.* Donde dize el Padre S. Ambrosio: *Quia ipsam Christi mortem, & passionem in corpore nostro, quasi representatione quadam gestamus.* Padeciendo por Christo en nuestro mismo padecer, y crucificado nuestro cuerpo, en èl llevamos una Imagen de Christo Crucificado. Sola una vision sensible tuvo esta Sierva de Dios en su vida. Hallabase una noche con una ocupacion casera, y se le representò sensiblemente en el ayre Christo ligado en una Columna. Cayò como muerta de repente, estando en un profundo extasis algunas horas, y solia dezirme:

2. Cor. 4.

S. Ambros.

Aque-

Aquella vista, aunque fuè à los principios del trato con Dios, siempre và fija, y clavada en mi alma, y en testimonio sacò su Magestad esta Imagen à su cuerpo: *Et passionem in corpore nostro, quasi representatione quadam gestamus.* Pero dize el Apostol, que esta representacion de la Passion de Christo la llevaban con lleno de alegria, por lograr la vida de Christo en su cuerpo: *Vt & vita Iesu in corporibus nostris manifestetur.* Esto es, sufrimos esta cruz, para que en la otra vida se manifieste en nuestros cuerpos la vida glorioſa, à imitacion de nuestra cabeza, que es Christo: *Vt in corporibus nostris manifestetur vita gloriosa,* dize la Interlineal. Y para este fin de la luz, gloria, y hermosura del cuerpo, recibiò mucho esta Sierva de Dios, llegando à tal estado, que repetidas vezes le mostraba el Señor sus huessos candidos, y hermosos, y su cuerpo tan lleno, y hermoseado de luz, y resplandores en lo interior de èl, que solia dezir muchas vezes al Confessor: Todo mi cuerpo me representa el Señor lleno de una admirable luz, tan cerca de lo exterior, que nada me admiraria saliessen fuera, y se bañasse de luzes exteriores mi cuerpo; porque me pone su Magestad Divina, y gusta vèr algo del modo que tendrà resucitado mi cuerpo, y por estas vistas de èl me haze entrar à sì el Señor: *Vi & vita Iesu manifestetur in corporibus nostris.* San Bernardo *Sermon de fallatia præsentis vitæ: plena erit gloria illa etiam omnis terra: quanto magis anima ipsa repletur.*

Interlin. hic.

S. Bernard.

De esta altissima transformacion le saldria el dezir en los dulces coloquios, que tenia con su Dios: *Yo tu, tu yo.* Vozes divinas, para cuya explicacion,

co-

como puede aver palabras? Pero porquè no dize tu eres yo, y yo ſoy tu, ſino tu yo, yo tu? Porque eſtas palabras, como agudiſſimamente notò el Padre San Bernardo, no ſon ſentencias dichas con advertencia, ſino eructos, ò regueldos de la alma, que como tales ſalen ſin eleccion; porque el eructo nace de replecion, y no ſe ſugeta à ley, pues ſale ſin que queramos, y aunq̃ queramos no ſale: *Amore urgente non enuntiat, ſed eructat. Eructum puta non præordinatum quas tu tuo eructui leges imponis, vel regulas? Non recipit tuam moderationem, per ſe ex intimis non modo cum vis, ſed cum neſcis erumpit.* Y eſto es lo dixo Chriſto, que el Varon Santo del buen teſoro de ſu alma ſaca coſas muy precioſas, como el pecador malas: *Bonus homo de theſauro ſuo profert bonum, & malus malum.* Y aſſi con la ſuaviſſima preſencia de ſu Dios, llenos de ſu dulzura eructan ineſables palabras, que aunque poco explicadas, ſon dulciſſima, y utiliſſimamente ſentidas: *Memoria ſuavitatis tuæ eructabunt: Eructavit cor meum Verbum bonum.* Ved aora el emphaſis divino del yo tu, tu yo de eſta Venerable Sierva de Dios.

S. Bern. ſup. illud Cantic. Dilect. meus mihi, & ego illi.

Matth. 12.

Pſalm. 144. 44.

No es menor argumento de la altura de ſu tranſformacion en ſu Mageſtad Divina, lo que no puede dezirſe ſin aſſombro de nueſtra vageza. Repetidiſſimas vezes tranſportandoſe ſu Mageſtad de la alma al labio, hablaba por la Sierva de Dios en ſu miſma perſona, diziendo las mas vezes: *Yo ſoy. Eſta eſta es toda mia.* Otras vezes animandola, otras previniendo varias coſas, para la direccion de ſu alma, con tanto aſſombro, y paſmo de la Sierva de Dios, principalmẽte quando no prevèia queria ſu Mageſ-

tad

tad ſalir, que ſe extremecia toda, quedando regularmẽte en extaſis, aunque por breve tiempo. Raro aſſombro ſin encõtrar vozes para poderlo explicar. De Santa Catalina de Sena ſe dize algo de eſto, quando en nombre proprio hablò Dios por ella à ſu Confeſſor, que admirado dixo, quien es el que me habla? Y reſpondiò el Señor: *Soy quien ſoy.* Aſſombrado quedò, y con razon, viendo oraculo de ſu Mageſtad à aquella Santa Muger, pues què puedo yo dezir, oyendo, no una, ſino repetidas vezes hablar al Señor en ſu propria perſona, por la boca de eſta ſu Sierva?

Hiſtoria de Santa Catalina de Sena.

2. *Cor.* 13.

San Pablo parece tuvo algo de eſto, quando en la Epiſtola ſegunda, que eſcrive à los Corintios, les dize: Por ventura quereis tener experiencia de Chriſto, que habla en mi? *An experimentum quæritis ejus, qui in me loquitur Chriſtus?* Y aſſi hablaba en Salomon los Canticos, hablando por ſu lengua en propria perſona: *Ego flos campi. Ego diligentes me diligo.* Que aunque es modo inefable, y ſupremo, pero yà alguna vez lo ha uſado. A eſto tal vez aludiò la Sierva de Dios, quando dezia, à pueſto Dios dentro de mi alma un Sancta Sanctorum, por el admirable modo con que habita en ella. Y ſi deſde el Propiciatorio, que eſtaba en el Sancta Sanctorum hablaba ſu Mageſtad, deſde eſta Sierva de Dios hablò muchas vezes, ſolo porque era ſu guſto, moſtrando el yo tu, tu yo, que eſta Sierva de Dios repetia muchas vezes. Preguntabale el Confeſſor, como ſentia ſalir eſſas divinas vozes. Y dezia: ſalen de dentro de la alma, ſin paſſar por el ſentido, dezia, unas vezes ſu Mageſtad las dà deſde adentro, moviendo

S. Bernard. Serm. 60.

mi

mi lengua, otras sale mas afuera de mi alma , sintiendo yo su salida, quando quiere salir; pero otras sale de repente, sin preverlo yo, habla, y me arrebata para sì, que es quanto puedo dezir.

Assi, pues, en virtud de la perfecta transformacion hablaba su Magestad Divina , mostrando la presencia con que estaba dentro de su alma. En simbolos tan singulares se mostraba en ella,que significaban bien los efectos,que su presencia causaba. Alguna vez se le mostrò el Señor dentro de su alma,como Cordero dormido respirando tan soberanos alientos , que le parecia la queria el Señor glorificar. Otras vezes se le manifestaba entre las flores de su alma tan fragrantes , y hermosas , que dezia estas flores saben à Dios, por un humor que participan de la raìz,que es su Magestad. Otras vezes,y esto por mucho tiempo se le mostraban unas aguas cristalinas dentro de su alma , se miraba el Señor en ellas , y con modo inefable se iban penetrando en ellas el Verbo encarnado , y la Sierva de Dios, aguas tan puras , y resplandecientes , que se descubria Dios por ellas, y con la vista , y por la vista de estas aguas se entraba el alma en su Dios. Mostrabasele el Señor alguna vez en forma de Niño muy tierno, y hermoso dormido, y al despertarse tiraba sus delicados brazos, mostrando como unos delicadissimos bostezos con tanta gracia , que la abrasaba en su amor. Otra vez sucediò una cosa muy singular, y de grandissima gracia, è inocencia. Mostròsele su Magestad Divina dentro de su alma en forma de Niño muy tierno, y puso à la Sierva de Dios en la inocencia de la mas tierna edad ; pidiòle ella no

ſe que gracia, y el Soberano Niño no ſe la concedia, y como alli brillaba la inocencia, ſe enojò un poco, y ſu Divino Eſpoſo hizo tambien del enojado; pero con tanta gracia moſtrò el Niño ſu enojo, que encendida la Sierva de Dios en divina llama de amores, lo abrazò dulciſſimamente, penetrandoſe en ſu amado. Siendo aquel gracioſo enojo del Niño, rayo Soberano, que la abrasò en ſus finezas. En fin, en tantos ſimbolos ſe manifeſtaba en ſu alma ſu Mageſtad, que ſi todos ſe huvieſſen de referir era muy largo de contar; pues el intimo amor con que amaba à eſta Sierva de Dios, cada dia le hazia mudar de gala.

Aſſi el Señor ſe dignaba mantenerſe en ella con diverſos ſimbolos, en que daba ſu Mageſtad à entender los admirables efectos de ſu gracia, que cauſaba en ella; y con la miſma diverſidad de ſimbolos deſcubria ſu eſpiritu la Sierva en Dios. Porque unas vezes ſe veìa como precioſa perla en ſu Divino Eſpoſo, engaſtada en ſu ſoberano pecho. Otras vezes como maripoſa aſſida del miſmo Dios. Otras ſe veìa en las manos del Padre, como Niña tierna, y juguete ſuyo. Otras ſe veìa entrar en Dios, como Reyna coronada de una diadema brillante, y dezia, me entran reynando en Dios. Otras ſe viò dentro de la Santiſſima humanidad de Chriſto, orando en forma de Niña, y levantada. Otra vez ſe viò crucificada dentro de Chriſto Crucificado, y que el Eterno Padre con un intimo abrazo unìa à los dos. Ay abrazos, dize el Padre San Bernardo, donde ay un ſolo querer, y no querer, que haze un eſpiritu de Dios: *Complexus plane, ubi idem vele, &*

S. Bern. ſup. illud Cant. 2 leva ejus ſub capite meo.

no-

nole unum facit ſpiritum de duobus. Y proſigue el Santo, y exclama: O alma feliz, que tiene tanta dicha de deſcanſar en el pecho, y dulces brazos de Dios: *Felix anima quæ in Chriſti recumbit pectore, & inter Verbi brachia requieſcit.* Feliz mil vezes, en cuya alma duerme el Eſpoſo, y deſcanſa: *Denique requieſcit, & dormit in ſponſa.* Con cuyo dormir Dios en ella ſe ſignifica, dize el Melifluo Doctor, la grande, y eſtupenda dignacion de ſu Mageſtad, de hazer que la Eſpoſa duerma dentro de ſu ſeno, y èl miſmo ſe haze cuſtodio ſuyo, defendiendola del mundo, y de ſus cuydados: *Magna & ſtupenda dignatio, quod quieſcere faciat animam contemplantem in ſinu ſuo, in ſuper & cuſtodit ab infeſtantibus curis, protegit à moleſtiis negotiorum.* *S. Bern. ſup.*

Eſto es, lo que experimentaba Sor Maria, quando ſu Mageſtad Divina ſe le moſtraba dormido en ſu alma, y ella guardandole el ſueño, contemplando à Dios, dormida del todo para el mundo. Dezia algunas vezes, yà el Señor es mi Angel Cuſtodio, èl me guardà; en cuyo teſtimonio, porque eſtuvieſſe defendida, veìa que ſu Dios la tenia cercada exteriormente, como de un vapor Santo, que poco à poco ſe convirtiò en criſtal, diziendo Sor Maria: Entre criſtales me pone mi Divino Eſpoſo, y me tiene como ſi fueſſe alguna reliquia; protegiendola de modo ſu mano ſoberana, que aunque eſtuvieſſe en compañia de otros, aunque hablaſſe con ellos, no la embarazaba el trato, para tenerlo al miſmo tiempo intimamente con Dios; imitando al gran Baſilio, de quien dize San Efren, que teniendo con los otros comun ſu vida, y trato, conſervaba en alta contem-

S. Ephren Syro Encomio in S. Basil. t. 3.

placion con su Mageſtad Divina: *Communem cùm aliis in terra vitam degens ſuperna contemplabatur.* Proprio de los eſpiritus del todo ſueltos, y ſeparados del ſentido, que como no reciben por el ſentido la luz, no puede eſte impedirles ſu intima comunicacion con Dios. Y aſſi ſucedia alguna vez, que eſtando con otros converſando, naturalmente ſiguiendo el cuerpo al movimiento del eſpiritu, unas vezes ſe ponia en cruz, tiradiſſimos ſus brazos por mucho rato, y en eſſa diſpoſicion oìa, y hablaba à los otros, ſin la menor novedad en la converſacion, moſtrando evidentemente, como ella lo dezia, que el trato humano no le impedia el trato divino. Quanta ſoltura de eſpiritu ſea meneſter para eſto? Quanta elevacion de mente ſobre lo ſenſible? Por sì meſmo ſe dexar vèr, ò quanto eleva, deſear ſolamente à Dios: *Vt in Deo ſuper omnia ſperet.*

§. III.

VT DEVM TANQVAM SVMMAM BONITATEM ſuper omnia diligat.

QVien aya oìdo lo que ſe ha dicho haſta aqui, bien penſarà eſtà yà dicho todo. Confieſſo es mucho lo que ſe ha dicho, pero acaſo con los dichos favores podian agotarſe las divinas piedades? Son tan inefables las dulzuras del amor divino, y tan divina la inclinacion de darſe comunicando los teſoros de ſu favor, y gracia, que ſeria limitarlos, ſi pudieſſe numerarlos la lengua Mirad y diſcurrid quanto hizo Dios por los pecadores enemi-

migos ſuyos, quantos ultrajes, quantos deſprecios indignos à ſu perſona, como dize el Padre S. Bernardo: *Sed & indigna ſuſcepit.* El Padre S. Aguſtin dize, ſi aſſi amò Dios al hombre deſpues de la culpa. quanto lo devia de amar antes de la ruìna: *Quantum dilexit Deus hominum ante lapſum qui ſic dilexit poſt ruinam?* Nadie pues ſe admire, porq̃ ſon tantas ſus finezas con que arde en amor de las almas, que ſon ſuyas, que todas ſus expreſſiones, por ſingulares que ſean, no pueden explicar del todo los teſoros que quiere comunicarles, que en fin es ſuma bondad, digna de infinito amor: *Vt Deum tanquam ſummam bonitatem ſuper omnia diligat.*

S. Bernard. Serm. 13. ſup. Cant.

S. Aguſtin.

Quanto amor derramaſſe ſu Mageſtad Divina en eſta ſu Sierva de Dios, ſolo puede explicarſe en hazerla ſu Mageſtad digna del favor mas ſupremo, que es deſpoſarla conſigo. Contemplando el Padre S. Bernardo eſte altiſſimo favor de celebrar Chriſto con las almas el eſpiritual matrimonio, lleno de jubilos dixo, no cabe en mi el gozo, con que me hallo: *Non me capio præ lætitia.* Al vèr q̃ aquella Suprema Mageſtad de Dios, con tan familiar dulce conſorcio, ſe incluye en nueſtra vageza, y que la Soberana Deidad haga eſpiritual caſamiento con las almas deſterradas del Paraìſo, por ſus culpas, ſin tenerſe amenos de hazer ſu amor las ricas, y dulces expreſſiones de un enamorado Eſpoſo: *Non me capio præ lætitia, quod illa majeſtas tam familiari dulcique conſortio noſtri ſe inclinari infirmitati minimè dedignatur, & ſuperna deitas exulanti innire convibia, &c.* Y para eſtas bodas, dize el Angelico Maeſtro, ſe requiere el mas alto, transformativo, y fino amor: *Vt*

S. Bernard. Serm. 52. in Cant.

in

in Deum tanquam ſummam bonitatem ſuper omnia diligat.

A que alto heroyco grado de caridad, y amor ſubiria eſta Sierva de Dios para lograr la mano de ſu Eſpoſo Divino, ſino es por ſus efectos es muy dificultoſo conocerlo, ni hallarlo. Mas ha de quarenta años, que herida con el amor de Chriſto perdia todos ſus ſentidos cayendo en tierra, como difunta, permaneciendo aſſi por muchas horas; unas vezes en publico, otras en ſecreto, ſiendo tanta la fuerza del amor, que muchas vezes para bolverla al ſentido, eran neceſſarios garrotes muy fuertes, y aun aſſi apenas la podian bolver. Eſtos efectos hizo por muchos años ſu amor, haſta que bolviendoſe el amor mas eſpiritual, y puro, yà no hazia eſtos eſtragos proprios de los imperfectos, accidentes ſeparables de la contemplacion. Y ſi toda eſta fuerza tenia el amor en ſus principios, què ſuave violencia no ſeria la ſuya, quando la piedad divina la uniò à sì perfectamente? Quando los toques del Señor, que llaman los Miſticos ſubſtanciales, eran para el amor? Subia al Señor ſu eſpiritu con tanta fuerza, que para que no arrebataſſe la alma del cuerpo, ſe quedaba el Verbo encarnado en el centro de ella abrazandola, y ſoſteniendo ſu vida. Remontabaſe el eſpiritu à la divina preſencia, y ſe le moſtraba como una acha encendida, ardiendo entre los Serafines, y en forma de Cruz contemplando à ſu Dios, donde con modo indecible le moſtraba los teſoros de ſu ſer, ſu eterna comunicacion à ſu Santiſſimo Hijo, la ſuma complacẽcia que tenia en èl, y derramando en ella algo de ſu infinita dulzura, encendida

dida en caridad divina ardia en gozo de que Dios fueſſe Dios, tomando, y bebiendo el deleyte en la miſma fuente eſſencial de los deleytes. Y ſin libertad dezia al Padre: O, y como quieres, y te deleytas en tu Santiſſimo Hijo, pues tambien es mio, aunque hijo tuyo, y empezando à cantar el *Sanctus* entre los Serafines, dezia: Ha pueſto el Eſpiritu Santo en mi alma una lenguecita, para alabarle yà eternamente, y ſin ceſar; porque me ha caìdo en mi alma una gota de lo eterno, para lo eterno, y aſſi eternamente cantarè la gloria de mi Dios.

Con grande profundidad, y agudeza aplica el Padre San Bernardo tres verſos del Cantico de Ezequias, à tres eſtados de gentes, que ay en la Igleſia de Dios. Vnos dize llevan la forma de eſclavos, ſirviendo à ſu Mageſtad, para que no los condene, y eſtos dizen: *Vadam ad portas inferi*, ſino lo ſirvo irè al Infierno. Otros ſon ſus jornaleros, y eſtos ſirven à Dios por el jornal de la gloria, y aſſi dizen, ſino lo ſirvo, no lo verè en el Reyno de los Cielos: *Non videbo Dominum Deum in terra viventiũ.* Pero otros ſon hijos muy amantes de Dios, los quales olvidados de Infierno, y Gloria, ſolo deſean, y pienſan en cantarle à Dios eternamente ſus divinas alabanzas: *Dicit filius, pſalmos noſtros cantabimus cunctis diebus vitæ noſtre. Hic non ſua vel pericula fugit, vel lucra appetit, ſed illum proculdubio diligit, quem laudare geſtit cunctis diebus vitæ ſuæ.* Eſtos que olvidados del todo de gloria, y Infierno, por llevarſeles todos ſus deſeos Dios, ſolo deſean cantarle ſus glorias; ſin mezcla de lo amargo, gozan de las divinas dulzuras: *Non poteſt experiri quæ ſit interna lætitia; niſi qui per-*

S. Bern ſup. Cant. Ezech.

In 1. Reg. cap. 1.

perfecte contemnere exteriorem curat, dize el Padre San Gregorio.

Pero como podia esta Sierva de Dios, sin cesar cantar à Dios su gloria? Veamos si nos dà luz el Padre San Agustin. Pone esta Aguila sus ojos en el Profeta David, y venid, nos dize, cantemos un Cantico nuevo à Dios: *Cantate Domino canticum novum.* Y halla que ay cantico nuevo, y viejo, el cantico viejo lo entonan los deseos mundanos, y carnales: *Vetus cantat cupiditas carnis.* El cantico nuevo solo lo canta la caridad, y dulce amor de Christo: *Novum cantat charitas Dei?* El corazon del Justo, prosigue el Santo, nunca cesa de cantar, llega à los oidos de Dios, que hizo al Justo hombre nuevo, sirviendo el amor de voz, con que se và edificando: *Ipsum cantare ædificare est. Cor tuum non tacet canticum novum, & pervenit ad aures Dei, qui te fecit hominem novum. Dilectio ipsa vox est ad Deum.*

Psalm. 95.

S. Agust. hic

Ea, ved à esta Sierva de Dios arder, y cantar, siendo su canto perene, su amor continuado, y fino. Mas que mucho ardiera divinamente, si yà los tres años ultimos de su vida sentia al Espiritu Santo dentro de su alma, llenando de modo su voluntad, y encendiendola tan sumamente con la llama de su amor, que sintiendo muchas vezes su dulzura, yà le hazia como plato de la gloria, y assi que mucho cantasse: *Cantate Domino, &c.*

Pero atended el arte divino del Señor, y los ocultos modos que tiene para conservar humildes à las almas. Al mismo tiempo que Dios obraba en ella tan grandes maravillas, estaba tan poco satisfecha de si, que dezia al Confessor: Yo no sè tener oracion,

cion, ni ſiento en mi la devocion, que ſiento en las otras, ni puedo recogerme, quando quiero; y aſſi por las entrañas de Chriſto eſtudien, y miren eſto, que yo ſolo quiero ſalvarme. Yo no sè tener oracion, ſino con los ojos abiertos, y dando abrazos à mi Divino Verbo; y al dezir eſto, hiriendola algo de la divina dulzura, olvidada de sì, y de todo, ſe deshazia en ſu amor, y alabanzas. Eſte hulmilde ſentir de sì, eſte tenerſe por la nada, y aun como repetia muchas vezes por menos, que la nada, la ayudaba à arder mas divinamente, y volar mas ligera à las alturas de Dios: *Quo humilius divina veneratione proſternitur, ſummæ claritatis Deus blandimento, ſuavius refovetur*, que dezia San Gregorio. *In 1. Reg. cap. 1.*

Ni entendais, que el Divino Eſpoſo ſiempre mueſtra las dulzuras de Eſpoſo; porque para mantener ſeguro el edificio de la alma, eſconde à vezes lo amante, y mueſtra la ſuma rectitud de ſu juſticia. Muchas vezes acontecia à eſta Sierva de Dios, que eſtando endulzada con Dios en contemplacion amoroſa, apartando un poco lo de Eſpoſo, ſe moſtraba como Juez ſevero. Y aſſi muchas vezes me dixo: Eſtoy en el Tribunal de Dios. O que horror Padre eſtàr con Dios à ſolas, dandole cuenta de la vida! Aqui todos ſe apartan, y ninguno ſe vè. Aqui yà no ay apelacion. Y ſe mueſtran tan claras, y manifieſtas en Dios las culpas, que ſolo con vèr ſu roſtro, aunque no huvieſſe ſentencia de condenacion, naturalmente ſe irian baxando al Infierno los pecadores. Y aſſi no hago mas que abaxar delante de Dios mis ojos, viendo en el miſmo Dios mis faltas: O ſi aqui entraſſen alguna vez los que deſprecian

à Dios! Que bien entendiò esto el Padre San Gregorio, quando dezia: *Electi dum Sanctæ contemplationis pennis se ad cœlestia erigunt, eo subtilius si quid in eis vitiosum latebat, inveniunt; quo ad divinæ lucis claritatem, subtilius accedunt.* Y assi quando el Santo Patriarca Abrahan empezò à hablar con su Magestad Divina, al punto se confessò ceniza, y polvo: *Loquar ad Dominum meum cum sim pulvis, & cinis;* porque entonces los Santos empezaron à conocer perfectamente su miseria, quando empiezan à sentir en su alma, la presencia del Señor, dize el Padre San Gregorio: *Tunc miseriam suam incipiunt cognoscere perfecte, cum Dei præsentiam cœperint in corde sentire.* Que aun por esso tal vez el Patriarca Jacob, apenas luchò con su Magestad Divina, luego sintiò que claudicaba de un pie; porque se contemplan muy debiles, y enfermos, los que se preparan para tratar con la Magestad Suprema, por medio de una oracion elevada: *Iacob post quam Dominum vidit, uno pede claudicavit, quia debiles & infirmos se reputant, qui se ad videndum Deum per studium sanctæ contemplationis levant.*

S. Greg. in Psalm. Miserer.

Genes. 18.

S. Greg. in Psalm. 6. Pœnitent.

Genes. 32. S. Greg. sup.

De este altissimo conocimiento, con que la Sierva de Dios comprehendia su flaqueza, à vista de la pureza divina, le naciò el gemir siempre con el mayor dolor de sus culpas, clamaba à Dios, diziendo: Dà Señor à tus Ministros la luz, para que vean patente la mucha falta de correspondiencia à bondad tan divina; y assi solia dezir, duelanse mucho todos de las almas, à quienes Dios favorece, y rueguen à Dios por ellas, porque es suma su obligacion, y grande la deuda que contraen, subiendolas à este

esta-

eſtado la mano divina. Por eſſo ſin ceſar clamaba, rogando à Dios aumentaſſe en ella ſu amor, y gracia, para correſponder en algo, à lo mucho que le devia. Prueba bien clara de eſtàr Dios en eſta Sierva, como arguye San Bernardo: *Nullum omnino præſentiæ ejus majus teſtimonium eſt, quam deſiderium gratiæ amplioris, quoniam ipſe dicit: qui edunt me adhuc eſurient.* *S. Bernard. Serm. S. Andreæ Apoſt.*

Aſſi la diſponia el Divino Eſpoſo, aſſi la aniquilaba, para ſer todo en ella, y empezando yà à reſplandecer las Santiſſimas perſonas en el centro de ſu alma la elevò la piedad divina al altiſſimo don del matrimonio eſpiritual con Dios, y con cada Santiſſima perſona, renovando muchas vezes eſte eſpiritual matrimonio, por eſpecialiſſima gracia ſuya; y aunque eſte don precioſo, y miſericordia eſpecialiſſima con las almas, como enſeñan San Juan de la Cruz, y Santa Tereſa, concede ſu Mageſtad regularmente, à Fundadores, y à aquellos, que han de comunicar ſu eſpiritu à otros; pues como enſeña el Padre San Bernardo, tambien tiene ſu prole eſte eſpiritual matrimonio; pero ay dos modos de partos, dize eſte Santo Doctor, uno de hijos, que convierte à ſu Mageſtad; otro de eſpirituales inteligencias de Dios, con que le goza en oſculos amantes: *Attende in ſpirituali matrimonio duo eſſe genera pariendi, cum prædicando animas, aut meditando intelligentias pariunt ſpirituales.* Alegraſe la Madre con ſu prole, pero ſin comparacion ſe alegra mas en los abrazos de ſu Eſpoſo, lo que ſucede, quãdo dulcemente atraìdo de èl, ſe arrebata, y ſe và de sì miſ- *S. Bernard. Serm. ult. in Cant.*

S.Bern.sup. mo, para la fruicion del Divino Verbo: *Læta in prole mater* (predicando, convertendo) *sed in amplexibus sponsi letior, hoc fit cum mens inefabili illecta dulcedine, quodammodo se sibi furatur, imo rapitur atque labitur à se ipsa ut Verbo fruatur. Dulce comertium, sed breve momentum, & experimentum rarum, &c.*

Pero aun el nobilissimo efecto de prole espiritual exterior, no faltò del todo à esta Sierva de su Magestad Divina, porque con su exemplo, y santas persuasiones, recogiò para Dios muchas personas, que vivian derramadas, à vezes, no sin la especial maravilla de manifestarles sus conciencias, aunque con modo tan dulce, disimulado, y suave, que jamàs se diò alguno por ofendido, bien que otros no ossaban ponerselo delante de miedo. Tuvo su espiritu tambien otra prole; pues à los sesenta años de su edad, hizo una Congregacion de Hermanas de la Tercera Orden de Nuestro Padre Santo Domingo en una Casa particular, donde se conservan, viviendo recostadas en sola la misericordia de Dios, sin rentas, ni limosneros, y la divina piedad las sustenta moviendo algunos Fieles, para hazerles sus limosnas, en las quales, segun dixo, muchas vezes preveìa con firmissima esperanza derramaria el Señor su espiritu, dexando yà antes de morir sucessores de èl. De que no faltan repetidos testimonios.

Medrano in vita S. Columbe, Historia del Orden.

Yà Santa Columba en Italia, y la Venerable Sor Maria Villani en Napoles, hijas glorioſas de mi Religion, se cerraron con otras, fiadas solamente en la Divina providencia, sin renta alguna, bien que este

tan

tan alto rumbo de arrojarse sin el menor temor en los brazos de su Divino Esposo, dexando à Dios sus cuydados temporales, no es para todos, si solo para aquellos, que sienten en sì especial mocion del Espiritu Santo, segun parece enseña San Bernardo, sobre aquellas palabras de David: *Quoniam tu es Domine spes mea.* Sobre las quales dize el Santo Doctor, que es necessaria especial mocion del Espiritu Santo, para que ponga todo su cuydado, y pensamiento en Dios, sabiendo que Dios lo ha de sustentar: *Hoc sapere ex fide vivere est. Et nec hoc potest dicere, nisi cui ab Spiritu Sancto sit persuasum, ut jactet cogitatum suum in Domino sciens quod enutriendus sit ab eo.* Assiste el Señor, por la esperanza que tienen en èl: *Quoniam in me speravit, liberabo eum.* Dulce causa, pero eficaz, porque quien confiò en su Magestad Divina, y quedò confundido por hallarse defraudado? *Dulcis causa à tamen efficax, quis speravit in eo, & confussus est.*

Psalm. 90.

S. Bernard. in Psalm. Qui habitat.

Psalm. 90.

S. Bern. hic.

Esta solida esperanza, esta fee nobilissima, este altissimo sentir de Dios infundiò su Magestad Divina en su amada Sierva de Dios, con tanta seguridad, que le oìan dezir repetidas vezes: Sentiria en el alma, que por aora nos diessen rentas. Dios sustentarà estas sus Azuzenas, plantadas de su mano, sobre cuyos espiritus baxan, y baxaràn influencias muy grandes del Cielo. Mas què mucho sintiesse su alma todos estos alientos, teniendo dentro de su alma las tres Santissimas Personas, con union tan singular, y divina?

Que al proposito para nuestro assunto hablò el Apostol San Pablo à los Filipenses, deziales, no tengais

gais alguna solicitud, que el Señor està cerca de
Ad Philip. 4. vosotros: *Propè est nihil soliciti sitis.* Donde el Padre
S. Anselm. hic San Anselmo prosigue: *Propè est, paratus dare quidquid opus est vobis, in spiritualibus & temporalibus, & ideo solicitudinem vani timoris abjicite*; como quien dize, no tengais temor en vano, teniendo tan cerca à un Señor tan amoroso, poderoso, y divino, que siempre para nuestro socorro espiritual, lo tenemos preparado. Y lo que yo os amonesto, prosigue el Apostol, lo experimento en mi, que dexandolo to-
Philip. 4. do, todo lo tengo, y abundo: *Habeo omnia & abundo.* Porque teniendo à Dios, todo lo tengo con Dios, y assi estoy lleno; porque nada falta al que
S. Ansel. hic. teme al Altissimo: *Habeo omnia, quia Deum habeo in quo omnia possideo, & abundo, repletus sum quia nihil deest timentibus Deum.*

Como el crisol de la pobreza, en que pone Dios à muchos, para purificarlos, suele acabar; porque ciegos no miran el alto, y utilissimo fin, para que la embia Dios, por alentar su esperanza, el Señor muchas vezes de proposito, quiso convencerlos con argumentos muy eficaces, y fuertes. Y assi al Capitulo sexto de San Matheo les arguye, yà con las azuzenas, que sin hilar, ni trabajar las sustenta, y viste el Padre Celestial, con mas adorno, y hermosura, que tuvo Salomon con toda su gloria. Arguyeles con las Aves, que sin tener graneros, ni recoger alimento las sustenta el Padre Celestial, de donde infiere, que si esto haze con ellas, quanto mejor lo harà con vosotros, y assi concluye, essas cosas las buscan los
Matth. 6. Gentiles, que no conocen à Dios: *Hæc omnia gentes inquirunt.* No ignora vuestro Padre de lo que te-

neis

neis neceſſidad : *Scit enim Pater veſter cœleſtis, quia his omnibus indigetis.* Reparo fue del Padre S. Juan Chriſoſtomo, que Chriſto no puſo las aves para exemplo nueſtro en ſu buelo, que eſto nos es impoſſible, ſino en no ſolicitar para deſpues, que en eſto facilmente las podemos imitar: *Non dixit reſpicite quia volant aves quod nobis impoſſibile eſt prorſus imitari, ſed quia abſque ſolicitudinis ſuæ præparatione paſcantur, quod nos quoque ſi volumus facile quimus implere.* Y para mayor facilidad, repite aqui varias vezes, que quien haze eſto con las aves es nueſtro Padre Celeſtial, para que oyendo el nombre de Padre no dudemos de ſu voluntad, en querernos aſſiſtir, porque à ſus hijos, ſi procurân ſer buenos, no cierra las entrañas de ſu miſericordia: *Dum Patrem audis, non dubites de voluntate, qui bonis filiis viſcera ſua non claudit*, dize la Interlineal.

S. Iuã Chriſoſtom.

Interlin.

O Sierva de Dios! O amada, y eſcogida de ſu Mageſtad, en quien renovò eſte rumbo el Divino Eſpoſo! Imitaſte à las aves, no ſolo eſperando para ti, y tus hijas el alimento, las ſiguiſte en el volar, pues probãdo el Divino Eſpoſo ſu fee, llegò la hora, y faltãdo la comida, como ave ligera te remõtabas à tu celeſtial Eſpoſo, y clamãdo en las puertas de ſu miſericordia, al punto con eſpecial providencia, te embiaba por ſus Fieles que comer, tan cerca eſtaba para el ſocorro, que inumerables vezes lo hallaſte prevenido, y preparado: *Prope eſt, paratus dare, quidquid opus eſt vobis. Quia Deum habeo in quo omnia poſſideo.* Infinitos caſos ſe podian traer, en que experimentò maravilloſas aſſiſtencias de ſu Eſpoſo Divino, con aſſombro de todas las de la caſa; pero

S. Bernard. Serm. 7.

no es menor maravilla la que oy ſucede, deſpues de ſu muerte, que en faltar alguna coſa, con pedirle à la Sierva de Dios ruege al Señor las ſocorra, à ſucedido acabarla de pedir, y al miſmo punto llamar à la puerta, con lo miſmo que avian meneſter. Alabemos, y glorifiquemos à Dios, que con tales obras, quiere alentar en los flacos la eſperanza.

No ſe admiraba de eſto la Sierva de Dios, ni eſto le ſervia para otro, que para unirſe mas intimamente, y moſtrarſe mas llenamente en ſu amado, para quien, y por quien deſeaba todas las coſas, ſobre las quales levantada del todo, ſolo anhelaba tener, y eſtàr en la Mageſtad Divina.

Por ventura dezia à Job el Señor ſe eleva el Aguila con tu precepto? *Nunquid ad præceptum tuum elevabitur aquila*? Sabe, que pone ſu nido en lo arduo, y dificultoſo: *In arduis ponit nidum ſuum*: Mora entre pedernales rotos: *In prærruptis ſilicibus commoratur*. Y deſde ellos eſtà mirando la caza: *Inde contemplatur eſcam*. Por eſta Aguila entiende el Padre San Gregorio las mentes eſpirituales, que levantando ſu corazon perfectamente de lo terreno, con ſublimes inteligencias, como Aguilas Reales levantan ſu buelo à Dios: *Hoc namque eſſe ſpeciale ſpecimen electorum ſolet*. Simbolo muy eſpecial de la Venerable Sierva de Dios Sor Maria, quien con la forma de Aguila Real deſcubriò ſu eſpiritu muchas vezes elevado: *Numquid ad præceptum tuum elevabitur aquila*? Aora veamos la proporcion de ſu eſpiritu con eſta ave. Es el Aguila de viſta tan fuerte y eficàz, y tan del todo aficionada al Sol, que muy de propoſito ſe pone à mirarlo, ſin que el fogoſo, y lu-

Iob cap. 39.

S. Greg. hic.

lucido reſplandor de eſte planeta deſlumbre ſus ojos; y aſſi vè en ſu miſma rueda al Sol: *Solem videt in rota.* Y à eſta Venerable Sierva de Dios levantò el Señor purificando, y fortaleciendo con ſus dones ſus ojos, tanto, que por una altiſſima, y delicadiſſima fee, brillaba para ella el Sol de la Deidad, por una viſta, que llaman los Miſticos admirable: *Viſio admiranda Dei.* Que es el grado catorze de la contemplacion infuſſa, paſſo inmediato al grado quinze, que es el de la clara Viſion de Dios. Eſta viſta es tan divina, y admirable, que ſe equivoca de algun modo con la viſta de la Gloria; pues aunque no ſe vè la divina ſubſtancia claramente, ſe mira como embuelta en ſus divinos reſplandores, que parecen ſu divina ſubſtancia; al modo, que quando fijamos la viſta en el Sol, al tiempo del nacer, permaneciendo en ella, parece deſcubrimos la ſubſtancia del Sol, ò quando por un criſtal muy puro paſſa el rayo ſu ſombra, parece la miſma luz, por lo poco que impide la claridad, y eſſa ſe llama viſta admirable de Dios, que entre delicados velos deſcubria eſta Aguila generoſa: *Numquid æd præceptum tuum elevabitur aquila.*

Pero aunque es viſta tan divina, y ſoberana, tiene ſu mas, y menos de fuego y luz, porque tiene ſus horas como el Sol. Y por eſſo el Confeſſor para informarſe, le preguntò à la Sierva de Dios, dos años antes de ſu muerte, en q̃ hora brillava para ſu eſpiritu el Sol de la Divinidad, y dixo en las onze y media, y medio quarto, y eſpero en la Divinamiſericordia crecerà eſte Sol Divino, haſta las dos de la tarde, y para paſſar à la hora de las tres, yà ſe-

 ràn

ràn neceſſarias oraciones de la Igleſia. Eſto ſino es para los Sabios, no tenia que eſcrivirlo, porque es dificultoſa ſu inteligencia; pero me explicarè con los ſuceſſos de los Santos Jacob, Loth, y el Santo Patriarca Abrahan. A los tres vinieron Angeles, al Santo Jacob antes de amanecer, à Loth por la tarde, y al Patriarca Abrahan à la hora del medio dia. Por la noche luchò Jacob con el Angel, y luego viò à Dios cara à cara: *Vidi Deum facie ad faciem*; y luego le naciò el Sol: *Ortuſque eſt ei ſtatim Sol.* No ſe entiende, que viò à Dios claramente, ſegun la Divinidad, ſino que le viò, ſegun la forma en que le hablaba: *Non quod Deus videri poſſit, ſed formam vidit in qua Deus loquutus eſt.* Y aqui le naciò el Sol, deſpues de la lucha con el Angel, porque deſpues de la lucha de eſpiritu à eſpiritu amanace en el alma la preſencia del Sol Divino: *Ortuſque eſt ei ſtatim Sol, vidi Dominum facie ad faciem.* Mas porque quando al Santo Abrahan vienen los Angeles al medio dia, à ſu Sobrino Loth le vienen por la tarde: *Venerumque duo Angeli Sodomam veſpere.* A eſta duda reſponde el Padre San Aguſtin, y dize, que Loth aunque bueno, pero no era de tanta perfeccion, que tuvieſſe fuerzas en los ojos de ſu alma, para mirar el reſplandor meridiano de la Mageſtad Suprema: *Non enim tantę perfectionis erat, quod poſſet fulgorem meridianum ſuſtinere.* Y aſſi le vino templada la luz, como es templada à la tarde: *Venerunque duo Angeli veſpere.* Pero al Santo Patriarca Abrahan, como era tan perfecto, yà le vinieron en el fervor del dia, porque tenian ſus ojos fuerza para vèr al meridiano fulgor: *In ipſo fervore diei.* Veamos

Geneſ. 32.

Interpil.

Geneſ. 19.

S. Aguſt. hic

Geneſ. 18.

mos las circunſtancias de eſta venida, para deſcubrir el eſtado de eſtas almas.

Dize el texto, que ſe moſtrò ſu Mageſtad Divina al Santo Abrahan, eſtando en la puerta de ſu Caſa, en el Valle de Mambre, en el fervor del dia: *Apparuit ei Dominus in convalle Mambre, in oſtio tabernaculi ſui in ipſo fervore diei.* La viſion fue de eſte modo, viò venir à tres, y dexando ſu Caſa ocurriò à ellos: *Cucurrit in occurſum eorum de oſtio tabernaculi ſui.* En el Valle habitaba: *In convalle*, porque ſino vive en el valle mas profundo de la humildad, no puede el alma tener eſtas viſtas admirables de la Mageſtad Suprema, dize la Interlineal: *Apparuit ei Dominus in convalle, quia apparet Deus humilibus.* Pero dexò ſu Caſa para ocurrir à ellos; porq̃ nueſtro entendimiento, q̃ es el varon de la caſa, debe para conocer la Trinidad Santiſſima, levantarſe ſobre ſu cuerpo, y ſalir de ſu infima habitaciõ, dize el P. S. Gregorio: *Quid ergo per hunc nobis Abrahæ occurſũ innuitur, niſi quod videlicet, & vir ac Dominus domus ſpiritualis, noſter ſcilicet intellectus debet in cogitatione Trinitatis, claſtra carnis excedere, & quaſi habitationis infimæ janua exire.* Pero es de notar con el Padre San Bernardo, que ay ſalir para eſtas viſtas de la caſa, y ay apartarſe de ella. Debe ponerſe lexos de ſu caſa, dize el Santo Doctor, para tener eſtas viſtas admirables; porque ha de ſalir de todo conocer ſenſible, y con fantaſmas, quedando ſolo en viſtas inteligibles, que ſino ſale de sì, pero no ſe aparta lexos de sì: *Tranſiliſti carnis oblectamenta, ut minimè jam obedias concupiſcentiis ejus, ſeparaſti te, ſed non dum elongaris, niſi & irruentia undique phan-*

Interlin.

S. Greg. lib. 9. Moral. cap. 40.

S. Bernard. Serm. 52. in Cant.

taſmata corporearum ſimilitudinum tranſvolare mentis puritate prævaleas. Al modo, que el Santo David ſe apartò huyendo, para permanecer à ſolas con ſu Dios: *Ecce elongavi fugiens, & manſi in ſolitudiue.* Y aſſi es meneſter muera el hombre interior, no ſolo con la muerte de los juſtos, no viviendo en èl los vicios, ſino ſi dezirſe puede con la muerte de los Angeles: *Moriatur anima mea, ſi dici poteſt morte etiam Angelorum*, deſnudandoſe la mente de toda ſemejanza corporal, para que ſea en eſpiritu la converſacion con ellos, con quienes tiene en el entender la pureza de la ſimilitud: *Sed & ſimilitudinibus exuat, ſitque ei pura cum illis converſatio, cum quibus eſt puritatis ſimilitudo*, concluye el Santo Doctor, que eſtas ſon las doradas arracadas, que el Divino Eſpoſo dà à ſu Eſpoſa en eſte eſtado: *Murenulas aureas faciemus tibi.* Eſpecies puramente inteligibles, è intelectuales, porque trate de cerca à ſu Mageſtad Divina: *Cucurrit in occurſum eorum de oſtio tabernaculi ſui.*

Y aſſi en eſtos puriſſimos, y perfectiſſimos eſtados y comunicaciones con Dios, con los Angeles, y Santos, las viſtas no ſon ſenſibles, ni imaginarias, ſino puramente iutelectuales, que empiezan en el duodecimo grado de la oracion infuſſa, à quienes los Theologos llaman Viſion inteligible, como el decimo, y undecimo ſon la Viſion ſenſible, y la imaginaria, en las quales puede tener mucha parte el enemigo, por ſer de ſu esfera entrar en el ſentido corporeo; y aſſi demoſle al Santo Patriarca Abrahan eſtas admirables viſtas de Dios, quando ſaliò y corriò para los Angeles, apartado de ſu Caſa en el fervor, ò medio dia eſpiritual: *Cucurrit in occurſum eorum de oſtio tabernaculi ſui.*

Con-

Contemple aora vueſtra devocion à quanta perfeccion, y fortaleza levantò la piedad divina à eſta ſu Sierva, quãdo yà dos años antes de morir le luciò tan cerca del medio dia el Sol de la Divinidad : *In ipſo fervore diei.* Como Jacob tuvo antes ſus luchas de eſpiritu à eſpiritu, y paſsò la obſcura noche de purificaciones horroriſſimas, y deſpues le naciò el Sol en ſu alma: *Ortuſque eſt ei ſtatim Sol. Vidi Dominum facie ad faciem.* Pero habitando en el valle de la humildad mas profunda, con los recibos, y dones del Eſpiritu Santo, la hizo el Señor tan perfecta, que yà podia ſoſtener la viſta meridiana del Sol de la Divinidad: *In ipſo fervore diei.*

Aſſi, pues, ſe remonta el Aguila, y pone ſu nido en lo arduo, y dificultoſo: *In arduis ponit nidum ſuum.* Y donde puſo ſu nido eſta Sierva del Señor? Tratando con el Confeſſor de ſu muerte en eſtos ultimos años, le dixo: Como aora los levantamientos de mi alma à Dios, repetidas vezes ſanan, y dàn ſalud à mi cuerpo; en la hora de mi muerte ſerà al contrario, porque me quitarà la vida un rayo de la luz eterna, y morirè en la claridad de Dios, y dezia: El Verbo encarnado me ha dicho: Hija tu encomendaràs tu eſpiritu en mis manos, y yo lo recibire. En cuya conſequencia revelandole ſu Mageſtad el tiẽpo de ſu muerte, y el modo de ella, dixo à ſu Confeſſo: Aſſi como el Fenix recoge palos odoriferos, y encendidos muere, y ſe renueva ſobre ellos, aſſi yo morirè, y me renovarè abrazada con mi Dios, y de eſte modo ſe ſentia en la hora de ſu muerte, como dixo preguntada mientras pudo hablar al Confeſſor: O muerte feliz! O muerte precioſa, morir, ò renacer en los brazos de la Vida!

Iob 39.

Bien

Bien moſtrò moria como Fenix entre aromas, pues deſde el punto de ſu muerte, haſta el de ſu ſepultura, ſe comoviò todo el Pueblo para verla, con devocion tan impetuoſa,que derribaron quatro vezes las puertas,ſin que todo el poder de la juſticia baſtaſſe para templar la piadoſa intrepidèz, con que atropellandoſe unos à otros para verla , todos querian ſer los primeros, durando eſto todo el dia. Lo vieron todos, entrando todos al ſaqueo con tanta fee,y devocion, que haſta el polvo del Apoſento en que muriò, ſe lo querian llevar, aun ſu pobre cama hizieron menudas piezas , teniendoſe por dichoſos los que podian tocar en ſu cuerpo los Roſarios. Todo el dia , que el Cuerpo eſtuvo en ſu Caſa, eſtaba cercado de la primera Nobleza, ſin faltar prodigio, con que la devocion ſe encendieſſe mas, y mas, al vèr que una Madre bolvia alegre , con la ſalud de un hijo , que vino lloroſa à buſcar en la Sierva de Dios ſu remedio. Venia el Niño llorando con el dolor de tener las barrigas fuera de ſu lugar , y aplicandole ſu Madre, en preſencia de todos, un pañito de eſta Sierva de Dios , ſe le ſubieron al punto, y quedò ſu hijo durmiendo. Haziendola el Señor en el honor, y fama de algun modo ſemejante à los Santos: *Similem illam fecit in gloria Sanctorum.* Pero eſtos ecos de la hora de ſu muerte,yà ſe los tenia el Señor manifeſtados mucho tiempo antes de morir, como ella dixo alConfeſſor;pues ſu Mageſtad le deſcubriò como en ſu muerte unos alabarian à ſu Mag. Divina, y otros ſe compungirian en ſus conciencias lo que ſe viò, pues pidiendo una perſona al Señor, que por ſu Sierva le concedieſſe dolor de ſus peca-

dos

dos: luego se sintiò hablandarse su corazon, estuvo llorando mucho rato delante del Feretro, y se fue con gran consuelo llorando à casa, como se les refiriò à todas las Hermanas muy gozosa al otro dia. Bien que al Confessor no le causa novedad, pues la piedad divina concediò tres gracias à esta Sierva de Dios, que son para aumento de fee, para llorar las culpas, y para assistir en la hora de la muerte; y assi dezia, estas gracias me ha concedido el Señor, no se si las sacarè en esta vida, ò en la otra, no quisiera perderlas por mi culpa. Pero si sentia al Espiritu Santo, austro divino dentro de su alma, que ay que admirar salieſſe de ella el olor de los aromas: *Veni auster perfla hortum meum, & fluant aromata illius*, que tantas suavissimas fragrantes flores, que el Señor le descubriò en su alma tantas vezes, avian de sentirse despues de difunta, quando tan grande fama de ellas saliò en su vida. Esto es proprio, dize el Padre San Bernardo, del matrimonio espiritual, lucir delante de los hombres la virtud, para gloria del Señor: *Luceat lux vestra coram hominibus, ut glorificent Patrem vestrum, qui in Cœlis est*, S. Bernard. Serm. ult. in Cant.

Puso, pues, el Aguila su nido en lo arduo, y su habitacion entre pedernales rotos: *In prærruptis silicibus commoratur.* Y quienes son estos rotos pedernales, sino los Coros Angelicos, pedernales por lo fuerte, y encendido, rotos por los que cayeron: *Qui sunt prærrupti silices*, dize el Padre San Gregorio, *nisi fortissimi Angelorum Chori, qui quanvis non integri, fixi tamen in suo statu permanerunt.* Entre estos encendidissimos Coros Angelicos, se veìa la Sierva de Dios en espiritu, no una, sino muchas vezes cantando Iob cap. 39. S. Greg. hic.

do à Dios ſu gloria, embuelta entre dulzuras, diziẽdo alguna vez à ſu Confeſſor, que Dios le moſtraba à los que andan en el mundo, llenos de trabajos, perſecuciones, y peſadumbres; y compadecida de ellos, ruego por ellos à Dios, y me dize ſu Mageſtad: Hija aſſi conviene, para que ſe exerciten en las virtudes, y compelidos de ſus males, buſquen deſengañados los verdaderos bienes. Aſſi encendida en caridad del mundo, y en amor altiſſimo de ſu Mageſtad Divina, ſe verà brillar ſu eſpiritu entre los Coros Angelicos. O altura de la Divina miſericordia! O poder de ſu Divina gracia!

Grandemente fue magnificado San Juan, dezia el Padre San Bernardo, naciendo en la tierra ſin ſuperior, pero no entre los Angelicos Coros: *Ioannes magnifice commendatus, quod non haberet ſuperiorem, ſed hoc inter natos mulierum, non autem inter choros beatorum cœleſtium ſpirituum.* Y aſſi la Eſpoſa ſe llama hermoſa, pero entre las Mugeres, no entre los Angeles, dize el Santo Doctor: *Ita & ſponſa modo dicitur pulchra, ſed inter mulieres; & non inter cœleſtes beatitudines.* Pero à eſta Sierva humilde del Altiſſimo la deſcubre ſu Mageſtad Divina, aun eſtando en vida mortal, brillar entre los Angeles.

S. Bernard. Serm. 84. in Cant.

Moraba pues, y brillaba ſu eſpiritu entre aquellas ſuperiores criaturas, y ſacaba Dios à ſu viſta con mucha frequencia grande variedad de Santos, que la llenaban de repetidos favores. Otra vez le moſtrò Maria Santiſſima, de cuyos virginales pechos tomò ſu nectar celeſtial en eſpiritu muchas vezes. Se traſportaba, y penetraba ſu eſpiritu en eſta Celeſtial Reyna, recibiẽdo mucho de aquel inefable abiſmo

de

de ſu gracia. Muchas vezes Maria Sãtiſſima la tomaba en ſus brazos, apretandola conſigo, y le moſtraba algo de la Soberana union, que en eſta vida tuvo ſu Santiſſima alma cõ la Mageſtad Divina. Otras vezes la puſo en viſtas de la puriſſima organizacion de ſu virginal Cuerpo, moſtrandole ſu belleza, y hermoſura. Tan eſpeciales, y ſingulares favores le hizo, que la Madre mas amante nunca podria hazer mas.

Tambien con mucha frequencia ſalian à ſu viſta Santa Tereſa de Jeſus, Nueſtro Padre San Franciſco, de cuyos eſpiritus recibiò mucho, y ſe le ofrecieron para aſſiſtirle en ſu muerte. San Pedro Nolaſco, San Ignacio de Loyola, y otros muchos Santos ſe los manifeſtaba el Señor muchas vezes, unas dentro de sì miſmo, otras fuera de Dios, deſcubriendole ſu Mageſtad el lleno altiſſimo, con que Dios eſtuvo en ellos, y la perfectiſſima union de ellos con ſu Mageſtad Divina, exclamaba: O, y que llenos eſtuvieron de Dios! Mucho dizen de eſtos Santos, mucho predican, pero que abaxo ſe quedan reſpetò de lo mucho que les diò ſu Mageſtad. Tambien ſe le moſtrò muchas vezes S. Aguſtin, de quien era muy devota, poniendole un manto negro, aunque muy reſplandeciente. Pero al miſmo tiempo q̃ ſalian los Santos à ſu viſta, eſtaba con tan ſumo reſpeto, mirando à Dios, que ſolia dezir, aunque veo ſalen, pero no entienda V. Paternidad me atrevo à poner en ellos mis ojos, ſin vèr la voluntad de mi Eſpoſo Divino, porque es muy zeloſo, y me quiere toda para sì; y tengo experiencia de ſer reprehendida, ſi los miro ſin orden de mi Dios; porque en ſu divina preſencia ſe eſtà, como con ſumo reſpecto, y

ni un levantar los ojos allà ſe permite , que no ſea con el ſanto querer de Dios, conforme; que quando el Señor guſta reciba de los Santos , el miſmo Señor me mueve, y me ſuelta para verlos.

Pero quien con mucha frequencia le ſalia en el Cielo , y la viſitaba en la tierra fue Nueſtro Gran Patriarca Santo Domingo, que verdaderamente la quiſo mucho , y recibiò varias vezes de ſu eſpiritu, manifeſtando Dios à la Sierva en èl,lo que el Señor avia obrado , el tierniſſimo amor que le tenia , ſu ardentiſſimo zelo, y caridad, y la union perfectiſſima de ſu eſpiritu con el de Dios , como tambien el dulce amor con que reciprocamente ſe amaban el Santo, y Maria Santiſſima, manifeſtandole tanto, que no ay palabras para dezirlo. Vna vez le hizo eſte Santiſsimo Patriarca grande oſtenſion de ſu eſpiritu, y la Sierva de Dios mas veloz que un rayo, ſe entrò en èl, recibiendo por un rato mucho de ſu Santiſſimo Padre. Y queriendo el Santo renovar ſu filiacion, lo que hazia repetidas vezes, la viſtiò con el Habito de la Orden, candidiſſimo, y refulgente. Le puſo el Habito,y la Saya era como llevamos noſotros; pero notò la Sierva de Dios, que no le ponia Cingulo,y dixo al Santo: Padre mio,porquè no me ciñes? Y entonces ſe le explicò, que el miſmo Dios la conſervabá ceñida.

Pero yà hos veo dudar, como ſon eſtas palabras? Y como ſe hablan,y entienden? Es muy inefable el modo con que ſe hablan , y dificultoſo poderlo explicar; porque es un lenguage divino,que no ſe uſa en la tierra, es celeſtial,y ſobre todo modo nueſtro. El Padre San Bernardo quiere explicar , como ſe ha-

hablan el Esposo, y la Esposa, y dize: Siempre que oygais, que el alma, y el Verbo Eterno se hablan, y se miran, no penseis que ay vozes corporales, ni que alli aparecen imagenes corporeas; porque el Verbo es espiritu, y espiritu es el alma, los que tienen sus especiales lenguas para hablarse, y otros modos con que sentirse presentes: *Habent linguas suas, quibus se alterutrum alloquantur, præsentesque se indicunt.* La lengua del Divino Verbo es la dignacion con que haze el favor, la lengua de la Esposa es el fervor, y devocion que recibe: *Verbi quidem lingua fervor dignationis ejus, animæ vero devotionis fervor.* Quando el Divino Verbo mueve esta su lengua, no puede dexar de sentirla el alma, ni puede ocultarse al Verbo lo que el alma le dize, no solo por estàr en todas partes presente, sino que sino es por su inspiracion jamàs la lengua de la alma se mueve devota: *Non solum quia ubique est præsens, sed propter hoc magis, quia nisi ipso stimulante, devotionis lingua minimè ad loquendum movetur.*

S. Bern. sup.

Pongamos un exemplo con la Esposa, deziale su Esposo Divino muchas vezes, que era hermana, y amiga muy amada de su Dios: *Amica mea fermosa mea.* Cuyas palabras indican, el infundirle con que ame, y conozca que es amada, dize San Bernardo: *Verbo igitur dicere animæ pulchra es, & amica infundere, est, unde amet, & se præsumat amari.* Y assi la habla de su Magestad es la infussion del don, y la respuesta de la alma, es una admiracion sublime, dando à la Magestad Suprema las devidas gracias: *Itaque loquutio Verbi infussio doni; responsio animæ cum gratiarum actione admiratio.* Concluye el Santo Doc-

Sup. Ser. 15. in Cant.

tor, palabras que llaman los Miſticos ſubſtanciales, y los Theologos practicas, eficaces, y efectivas, dando lo miſmo que dizen, y eſtas divinas hablas, y vozes percibia eſta Aguila Real, deſde el nido adonde la tuvo la gracia de ſu Soberano Eſpoſo, y eſto indican los ſimbolos diverſos, en que la avemos viſto: *In arduis ponit nidum ſuum. In prærruptis ſilicibus commoratur.*

Yà parece que eſta Sierva de Dios, teniendo nido tan alto, entre las Santas Angelicas criaturas, no parece le quedaba que deſear? Mucho, mucho tenia aunque hazer; porque deſde aquella elevacion, deſcubria muchas coſas que la encendian en caridad, y finezas. Dezia algunas vezes al Confeſſor, me deſcubre ſu Mageſtad Divina mi eſpiritu, como en lugar muy alto, y eminente, al modo de una ave, que aunque tiene las alas recogidas, pero mira con ſilencio à todas partes, y aſſi me ſucede, que à todas partes miro, para acudir à todas partes; ea mirad como imita à la Aguila, que deſde ſu nido eſtà mirando la caza: *Inde contemplatur eſcam.*

Pero con què alas ſe deſcubria eſta Sierva de Dios? Quantas alas tenia para volar eſta Aguila generoſa? Yà lo dixo ella à ſu Confeſſor. En mi, dezia, à pueſto ſu Mageſtad Divina dos alas, una para volar à Dios, otra para volar al ſocorro de mis proximos, y con ambas buelo quando Dios me mueve, y un buelo no me impide para el otro, que à un miſmo tiempo ſuelo volar con las dos. Yà oyendo dos alas, ocurren al punto, las dos de los Serafines de Iſaìas, que aunque tenian tantas, ſolo volaban con dos: *Et duabus volabant.* Què dos buelos ſean

Iſaiæ cap. 6.

eſ-

eſtos? Inſinúa la Gloſſa, y dize la Interlineal, que ſon los dos Teſtamentos, que ambos ſon alas, que nos enſeñan à volar à Dios: *Quia per duo teſtamenta ſemper ad ſuperna trahimur.* Eſtos ſon los dos pechos de la Eſpoſa; porque con el nectar, y doctrina de ambos Teſtamentos ſe cria, y crece la Igleſia. Y con eſtas dos alas levantò ſu buelo à Dios eſta Venerable Sierva; porque no ſolo con la ley de gracia, y con los Santos de ella criò Dios ſu eſpiritu, ſino tambien con el alto exemplo de Patriarcas, y Profetas ſe ayudò mucho, y aſſi dezia muchas vezes, me ha dado mucho ſu Divina Mageſtad con el exemplo de los Santos del antiguo Teſtamento, y he recibido mucho por ellos, y de ellos, valiendome muchas vezes en los grandes aprietos, en que me he viſto, al tiempo de las purificaciones, de la legenda de los Patriarcas antiguos, y con ſus exemplos me ayudè mucho; y aſſi volò con dos alas à imitacion de los Serafines: *Et duabus volabant.* *Internil.*

Pero la Gloſſa Ordinaria dize, que volaban con dos alas, que ſon el amor de Dios, y del proximo: *Vel duas alas, quia docent dilectionem Dei, & proximi.* Ved aqui las dos alas de eſta Sierva de Dios el amor de Dios, y el de los proximos. Eſta es la comida, que deſde ſu nido regiſtraba eſta Aguila generoſa: *Inde contemplatur eſcam.* Con la ala del amor divino, aunque eſtaba entre los Serafines, buſcaba ſu natural alimento, ſin ſatisfacerla el plato que ſe le ofrecia, en la viſta de las celeſtiales criaturas, porque fuera de Dios todo es hambre, que puede quitarſe ſolamente con las viſtas del Señor, dize el Padre S. Gregorio: *Qua non viſſa adhuc eſurit, qua viſſa ſatiatur.* *Gloſſ. Ordin.* *S. Greg. hic.*

tur. Y assi esta Sierva de Dios en recibir de essas nobles celestiales criaturas, lo que necesitaba para entrarse mas en Dios, al punto volaba à su Divino Esposo, con la mayor velocidad, dexando como à la puerta todas las celestiales criaturas: *Duas alas. quia docent dilectionem Dei,& proximi.* Hazian con ella, lo que las rondas que guardaban la Ciudad, hizieron con el Alma Santa, desnudarla mas de sì, y herirla mas, y mas, para el amor del Esposo: *Percusserunt me tulerunt pallium meum.*

Mas aunque con la ala del amor divino remontaba tanto el buelo, hasta gozar de Dios por altissima fee, y gustar aunque de rebozo de la dulzura divina, tal que le parecia, era yà entrarse en la gloria; pero al mismo tiempo remontandose la ala de su caridad, con la clara manifestacion de las necessidades del mundo, miraba à su Divino Esposo, para vèr si gustaba volasse à ellos: *Et duabus volabant.* Algunas vezes las veìa en Dios, sin que la compassion le diesse la menor pena, y aunque rogaba à Dios era con suma tranquilidad; tanto que una vez le dixo su Magestad Divina: Hija quiero darte, y que gustes algo de la paz de mi Reyno, por una consumada conformidad con la voluntad mia, y dezia, quando Dios me pone en este estado, aunque viesse que mis Padres, mis hermanos, y todos mis conocidos cayessen en el Infierno, no podria tener pena alguna, por la estrecha union que Dios me dà con su justicia, y assi si quieren pida por ellos à Dios, merezcanselo ellos, que de esse modo me moverà el Señor para pedirle, quando estoy en el estado en que me pone-

Assi sucedía alguna vez, porque queria ponerla en esta experiencia de paz el Señor. Mas fuera de esto, quando la caridad heria su corazon, eran tales sus expresiones de amor, que exceden à quanto se puede dezir. La oì muchas vezes, tan tiernamente amò à todos, que à qualquiera de ellos le diria: Tomate quanto Dios me ha dado, y assegurado de mi voluntad, yo me quedarè sin nada, porque lo tengas tu, que yo con mi Esposo solo estoy contenta. Y diziendo: Yo hasta el dia del Juizio permitiria me estuviessen degollando, por qualquier her. mano mio, porque es mucho el amor de ellos, que ha puesto en mi alma el Divino Esposo.

Con esta ala ardiente, y ligera de caridad volaba su espiritu à varias Regiones, llevandoles el espiritual socorro, y aquello que Dios le daba para ellas, unas vezes se movia desde Dios, elevandose antes à su Magestad, desde donde veìa las necessidades, rogaba à Dios por ellas, y arrojaba, ò soltaba el Señor su espiritu adonde era necessario. Salia del Señor unas vezes sola, otra con algun Angel, y cumpliendo con su legacìa, ò consolaba, ò animaba para emprender la virtud. Proponiendo los premios eternos, ò aterraba con los eternos castigos, hablandoles unas vezes como al oìdo, otras vezes les descubria su gran pertinacia y dureza, y conociendo, que solo con los trabajos abririan sus ojos, clamaba à Dios assentasse en ellos su mano, para la enmienda, sin esperar para la otra vida, quando no tuviessen remedio.

Iba su espiritu à Hereges, Turcos, Moros, y à otros Gentiles, y les predicaba en su interior el

Rey-

Reyno de Dios, iluminandolos, y desengañandolos de sus errores, quedando à vezes con esperanza en la piedad divina, los llamaria à su admirable luz. Dixo alguna vez, à unos veo con pecados de hombres, y à otros con pecados de demonios; y preguntandole el Confessor, què entendia por essa distincion de pecados? Respondia, llamo pecados de hombres à los pecados de flaqueza, y pecados de demonios, à los que tienen en su corazon la enemistad, ira, y deseos de venganza, sin querer ceder su dureza à los auxilios que Dios les dà para hablandarlos. Otras vezes era embiada à tierras Christianas, y hazia lo mismo, conociendo evidentemente se lograba en ellos, lo que Dios queria de ellos. Vna vez la embiò el Señor aun Santo Prelado de este Reyno, favorecedor de esta Sierva de Dios, el qual se hallaba enfermo, le hizo una espiritual visita, y preguntandole, en què estaba por entonces el corazon del Prelado, quando su espiritu lo visitò? Me dixo: Por aora està con gran paz su corazon, muy resignado con la voluntad divina, y con grande suavidad se halla dando à Dios amorosas gracias de averlo levantado à tan alta Dignidad. Solia dezirme. Alguna vez bien puede ser me manifieste exteriormente à algunos, si sucede, y vivo, si à usted se lo dizen, haga el desentẽdido, y dissimule No tardè mucho à saber esto; pues luego que muriò la Sierva de Dios, un graduado de esta Vniversidad me dixo, en la grave enfermedad que tuve el año passadó, el dia en que por sumamente cahido me veìa yà morir sin remedio humano, ocularmente vì à la Señora Sor Maria à la cabezera de mi cama, y con su vista me re-

reparè, y debì al Señor recobrar mi ſalud. Otro Eſtudiante Legiſta, tambien ſe hallaba con una graviſſima enfermedad, y en ſumo rieſgo de morir, à quien ſe le apareciò eſta Sierva de Dios, y lo conſolò, diziendole: Deſde aora, mira que yo ſerè tu Madre, te amarè, y te aſſiſtirè en todo, no temas, que no moriràs de eſta. Y entrando ſu Madre natural à verlo, le dixo ſu hijo: Madre uſted yà no es mi Madre, porque deſde aora, no tengo otra Madre, que à la Señora Sor Maria, quien à eſtado aqui conmigo, y ſe me ha dado por Madre, yo no me morirè de eſta enfermedad, porque me lo ha aſſegurado; y deſde entonces la ha tenido por Madre ſuya, y muy eſpecial, y aſſi lo grita y confieſſa ſiempre que le hablan de eſta Venerable Sierva de Dios.

Harà mas de veinte y ſeis años, que ſu eſpiritu baxaba muchas vezes como ave velociſſima al Purgatorio embiado de Dios, y entre aquella, como infinita multitud, aſia à aquella alma à quien era embiada, la ſubia, y quedando por caridad con obligacion de hazer por ella, lo que le era mandado, ſe iba el alma à vèr à Dios, quedando la Sierva de Dios por algun rato, y à vezes muchas horas cercada de ſus tinieblas. De eſto avia mucho por entonces, tiempo en que la Sierva de Dios andaba en ſus purificaciones de eſpiritu, porque es mas conforme à aquel eſtado el trato con las Almas del Purgatorio, por la uniformidad que llevan en el padecer. Pero en eſtos ultimos años eran yà menos las almas que le venian, y para edificacion referirè lo que le ſucediò con una, que la piedad divina ſacò del Purgatorio, por medio de eſta Sierva de Dios. Dixo

hazia muchos años, que aquella alma estaba en el Purgatorio; y preguntandole el Confessor, si conociò la culpa, porque penò tanto, dixo: Este hombre era hombre de autoridad, era muy magestuoso, y soberano, aun en el trato con su misma familia, se detenia mucho en estas cosas, parando en ellas sin ordenaselas à Dios, como es justo se ordene toda nuestra vida, y quanto tenemos; y por este desorden ha estado en el Purgatorio todo este tiempo. Vnas vezes se subian al Cielo las almas solas, otras las acompañaba en espiritu hasta dexarlas en su mansion, descubriendo los jubilos de los Angeles, y Santos, por su llegada, y veìa se le escondia en la divina claridad, quedando gimiendo, y diziendo: Y yo quando irè? Quando irè yo? Sentia caer en su alma como una lluvia de su gloria, y bolviendo un poco en si; porque todo esto passaba estando la Sierva de Dios en extasis elevadissimo, dezia con sumo gozo, y jubilos de su corazon, yà tenemos esta alma mas en el Cielo, que rogarà por nosotros.

Alguna vez baxò en espiritu al Infierno, haze yà muchos años, y veìa grande multitud de condenados, y entre ellos, dixo, veìa arder en las eternas llamas aun Sacerdote, y preguntandole, què era lo que mas lo atormentaba? Respondiò la Sierva de Dios, la desesperacion es el mayor mal que tiene; porque conociendo que tuvo muchas vezes en sus manos al Divino autor de la gracia, y que pudo con tãta facilidad tener, y perseverar en la gracia de su Dios, y no quiso, le causa esto mas pena, que todas las llamas q̃ padece; y assi desesperado en su misma desesperacion, siente el azote que no puede sufrir,

sien-

ſiendo todo furor horrendiſſimo contra ſi miſmo.

De la diſcrecion de eſpiritu tuvo mucho, ſiendo ſu luz tan univerſal, que apenas ay quien aya tratado con la Sierva de Dios, ſi ha ſido con intimidad, que no tenga repetidos argumentos del conocimiẽto de ſus interiores. Me han referido muchos caſos, que no me han cauſado novedad, porque en mi tenia yo repetidas experiencias, las que mediò ſu Mageſtad Divina, para que del todo convencido no ataſſe ſu eſpiritu con dudas de mi concepto. Entre muchas coſas, que podia referir, dirè una ſola, que me llenò de aſſombro. Caſualmente leì un Librillo miſtico, en que hallè algunas doctrinas, me pareciò no ſe conformaba la vida de la Sierva de Dios, por lo qual empezè à dudar un poco de la verdad, y altura de ſu eſpiritu; y aſſi confieſſo ingenuamente anduve como zozobrando por eſtos dias, paſſè à verla como acoſtumbraba, le preguntè de ſu eſpiritu, y quiſe exercitarla, mas no pudo mover ſu eſpiritu, con mucha admiracion mia. Solo me dixo uſted và con una ſombra, que me embaraza, no entendì yo porque lo dezia. Paſſè otras tres, ò quatro vezes, y tampoco tuvo, ni moſtrò novedad, antes ſu eſpiritu ſe iba eſcondiendo mas, y mas, lo que jamàs le avia ſucedido conmigo. Sucediò, pues, caſualmente abrir el Libro de San Juan de la Cruz, en quien hallè unas admirables doctrinas, que me agradaron mucho, y eran muy conformes al eſpiritu de la Sierva de Dios. Lleguè à la tarde, y le dixe vengo muy contento, con unas doctrinas de S. Juan de la Cruz, que me han llenado mucho, y he quedado muy contento de averlas viſto. Y apenas oyò eſto,

dixo: Esso si, que à mi me han criado conforme las doctrinas de esse glorioso Santo, por ellas he subido al estado en que estoy, q̃ mi espiritu no es espiritu de la Corte. Quedè admirado, y pasmado alabando à Dios, por darme tan claro testimonio de su verdadero espiritu, y virtud; y aun su dicho se conformò con algun dictamen, que formè del Librillo, donde entre muchas cosas buenas, hallè otras que no me assentaban bien, por componer en parte algo de mundo con Dios.

Constaba tanto la admirable luz de su espiritu en penetrar interiores, que aun algunos sin mas testimonio, que lo que su corazon les dictaba temian verla, ni se atrevian à ponerse presentes, si su conciencia no estaba serena, porque temian à sus ojos, como si fuessen fiscales, y testigos de sus conciencias. Mirabanla con sumo respecto, y veneracion, pareciendoles, nada tenian dentro de su alma, que se ocultasse à los ojos de esta Sierva de Dios; y assi antes de ponerse à su vista procurabã levãtar à Dios sus ojos, pidiendo su misericordia, y doliẽdose de sus culpas. Esto era comun à quantos la trataban, porque como si ella fuesse resplandeciente luz, hazia que cada uno mirasse à su vista, registrando su conciencia, que de otro modo no se atreveria à verla la mayor audacia. Bien que su infusa prudencia, aunque avisò à muchos, pero lo hazia con tanta gracia, discrecion, y amor, que jamàs quedò alguno sonrojado, ni ofendido, antes bien quedaban contentos, y edificados, no atreviendose à negar lo que les avisaba esta Sierva de Dios. Solo el que no queria enmendarse huìa de su vista.

Tam-

Tambien deviò eſta Sierva à ſu Mageſtad Divina el exceſſivo favor de entrarla en el Paraìſo, quedandoſe como aun lado del Paraìſo, con la eſperanza de entrar mas adentro, ayudada de la divina gracia, y creces de la inocencia. Deſde que entrò en eſpiritu ſiempre eſtuvo alli. Y el primer dia, que ſu Mageſtad la introduxo, le ſaliò à viſtas un Varon, que ſegun dixo no era el Santo Elias, y con modo muy grave y reſpetoſo, dixo à la Sierva de Dios: *Què hazes tu aqui?* Y ella reſpondiò al punto: *Soſtener*. No ſe hablaron mas palabra, y ſe apartò el perſonado, à quien ſegũ dezia viò otras vezes. Bueno es eſte Paraìſo, dezia, mejor es el que yo tengo con mi Divino Eſpoſo. Y deſcubriendole el Señor las penas del Purgatorio, que algunos han padecido en el Paraìſo terrenal, cuyas Almas colocò alli el Señor deſpues de ſu muerte, para acabarlas de purificar, que ſon las penas de daño, dezia, no quiera Dios tenga yo tal Purgatorio, que tambien es muy terrible, por eſſo ſuplicò à Dios inceſſablemente me purifice en eſta vida, de modo, que nada me quede que purgar en la otra. Bien que las almas, que han paſſado por las purificaciones de eſpiritu, ò eſtàn muy breve tiempo, ò no paſſan por el Purgatorio, como enſeña San Juan de la Cruz, en ſu noche obſcura. *Lib. 2. cap. 6*

§. IV.

§. IV.

MVERTE DE LA SIERVA DE DIOS.

YA pues ſe acerca tratar de la muerte de eſta Sierva de Dios, aviendo dado un breve Epitome del eſtado de ſu alma, reſervãdome lo demàs para el Libro, que ſe eſcrivirà de ſu Vida. Dos años antes de ſu muerte le revelò ſu Mageſtad Divina ſu muerte, y el tiempo de ella, aſſegurandole ſu Mageſtad le aſſiſtiria ſu miſmo Confeſſor, con tanta certeza, que aun dezia, uſted ſe hallarà à mi muerte, aunque ſalga de eſte Convento, por qualquier caſualidad, y fue aſſi; pues apenas vine de Quareſma, antes de verla, enfermò de un dolor de coſtado tan grave, y agudo, que el primer dia yà diò à los Medicos mucho cuydado. Llamaron al Confeſſor, y preguntandole del eſtado de ſu eſpiritu, dixo que eſtaba en ſu pueſto, abrazada ſiempre con el Verbo encarnado, que ſentia al Eſpiritu Santo ocupando, y llenando ſu voluntad, y que en el centro ſuperior ſe le deſcubrian tambien las Santiſſimas Perſonas con grande complacencia, y que le querian dar un lleno de paz, el Confeſſor dudando, ſi con el recibo, y dilatacion de ſu eſpiritu en ſu Mageſtad Divina ſaldria de tanto mal, como ha ſucedido varias vezes, que con los recibos de ſu eſpiritu ſe ſanaba ſu cuerpo, tirò à moverle ſu eſpiritu con entregas, y mandatos, deſeaba la Sierva de Dios dilatarſe mas en Dios, pero no hallando puerta, ſe retirò el Confeſſor por no fatigarla. Bien que viendo cumplido el tiempo que ſu Mageſtad Divi-

na ſeñalò à ſu vida, el Confeſſor perdia la eſperanza, de que ſalieſſe de tan grave enfermedad. Se confeßò luego, y proſiguiendo ſu mal ſiempre en el miſmo auge, determinaron los Medicos Sacramentarla al dia quinto. Y admitiendo la Sierva de Dios con mucha paz eſſe orden, ſe confeßò, y recibiò à ſu Mageſtad Divina, con admirable devocion, y edificacion de todos. El Medico que era muy amante de la Sierva de Dios, y ſentia mucho ſu muerte, hablando con el Confeſſor, queria informarſe de èl, ſi avia eſperanza de ſu vida por alguna parte, porque el mal era graviſſimo, y en lo natural avia de morir, à que le reſpondiò: Yà eſtà cumplido el plazo de ſu vida, ſegun lo eſcrito de la Sierva de Dios, ſi ſu Mageſtad no hablò en otro ſentido de el que entendemos noſotros, y aſſi debemos conformarnos con la voluntad divina, y eſtàr diſpueſtos, para lo que haga el Señor. Padecia la Sierva de Dios intolerable ſed, y un dolor muy intenſo, y agudo, en todo un lado del pecho, iban apagandoſe los eſpiritus, y cayendo mucho los pulſos, el pecho muy levantado, y en fin ſe iba poniendo del todo mortal; y conociendolo la Sierva de Dios, dixo aun Sacerdote: Quando ſe acerque la hora de mi muerte, manden à mi alma, en nombre de la Igleſia, que ſe ſepare del cuerpo, queriendo morir en obediencia, à imitacion de ſu Divino Eſpoſo, que fue obediente haſta morir por eſta admirable virtud.

Yà conocieron todos ſe iba acercando la hora de ſu muerte, y à las nueve de la noche ſe empezaron à deſpedir de eſta Sierva de Dios, quantos ſe ha-

hallaron presentes, pidiendole encarecidamente los encomendasse à Dios, quando estuviesse en la divina presencia. Caso maravilloso, y digno de toda ponderacion, con ser esta Sierva de Dios profundissimamente humilde, y aver vivido toda su vida la mas desconfiada de sì. Sin la menor duda, respondia à todos, bien està, yo rogarè à Dios por usted, y me acordarè de usted en la divina presencia. Hasta todo esto llegò el lleno de esperanza, que derramò en ella la Magestad Divina en aquella hora. Como tenia la Sierva de Dios tan levantado el pecho, en cada respiracion, por penosa, parece se le iba el alma, mas en llegando alguno à despedirse de ella, como si cesase todo el mal, quedaba serena, y expedita, para despedirse, y consolarlo, con admiracion de una multitud, que se hallaba en su Aposento. A quantos llegaron à la Sierva de Dios en aquella hora los consolaba mucho, diziendo acada uno de ellos, lo particular que le importaba, con tanta discrecion, amor, y afabilidad, que todos quedaban contentos, y edificados. Y en el mismo punto, que cesaba de hablar con cada uno, bolvia à su penosa respiracion, tan acelerada, que no se daba lugar una à otra. Alababan todos à Dios viendo semejante maravilla. Recibiò el Santo Sacramento de la Extrema-Vncion, con todos sus sentidos, reconciliandose antes con mucha devocion. Y viendo la Sierva de Dios yà vecina su muerte, pidiò le baxassen una toca limpia, se la pusieron, y ella con sus mismas manos la prendiò, y compuso, sin permitir que otra lo hiziera. Yà se iba acercando la hora de morir, y le leyeron la recomenda-

cion

cion de la Alma en romance, oyendola la Sierva de Dios con mucha devocion. Y como en vida dixeſſe muchas vezes, ſe alegraria mucho, que quando eſtuvieſſe para morir, le cantaſſen el Cantico del *Benedictus*, entre dos, y tres de la mañana, creyendo que moria, lo entonaron, y cantaron en voz levantada quatro Padres, que avia de eſte Convento, con otros Sacerdotes Seglares, que le aſſiſtieron toda la noche, y no pudiendo la Sierva de Dios yà articular en voz clara, iba diziendo los verſos del Cantico con ſu interior, meneando los labios, ſegun podian ſus fuerzas, mientras ſu Confeſſor la exortaba.

Al miſmo punto, que ſe le empezò à ayudar à bien morir, cogiò ſus manos, y las tendiò ſobre el pecho, inclinò un poco ſu cabeza àzia el lado drecho, quedando ſu cuerpo con poſtura tan devota, que no parecia ſino un retrato de una Santa, permaneciendo aſſi haſta las tres, y tres quartos de la mañana en que muriò, eſtando todo eſſe tiempo inmobil, con tanta paz, y quietud, como ſi eſperaſſe el ſueño. Y ſi como dize el Padre San Juan de la Cruz, las Almas que la piedad divina eleva à eſte eſtado feliz mueren con impetus, y encuentros de ſuaviſſimo amor, como Ciſne que canta mas dulcemente al morir. Debemos eſperar de la Divina miſericordia, muriò de eſte modo la Sierva de Dios, y Eſpoſa de Chriſto Sor Maria de Santo Thomàs, como yà el Señor ſe lo ofreciò muchas vezes en vida. Muriò eſta Venerable Sierva de Dios à 11. de Mayo de 1731. de edad de ſeſenta y ſeis años, onze meſes, y tres dias, de vida inocente, pues na-

S. Iuan de la Cruz llama de amor viva. Cancion 1. verſ. 6.

ciò à 8. de Junio de 1664. Muriò pues en paz eſta Sierva del Señor, dia Viernes, dexando ſu Cuerpo virginal docil, ſuave, y tan criſtalino, y hermoſo, con un riſo honeſto, que alegraba à quantos la miraban, llenandoſe todos los que aſſiſtieron en la hora de ſu muerte de eſpiritual alegria, ſin verſe una lagrima en las Hermanas, è Hijas de eſta Sierva de Dios, ſino un eſpecialiſſimo conſuelo, cumpliendo lo que la Sierva de Dios les dixo muchas vezes, que el dia de ſu muerte ſeria dia de bodas; y aſſi podemos dezir confiados en la divina piedad, que la muerte de eſta Sierva del Señor, no fue mas que un tranſito feſtivo à las bodas con el Divino Eſpoſo, que empezandoſe en eſta vida por fee obſcura, ſe conſuman en la otra por luz clara, y es mucha razon nos alegremos en Dios, cantandole ſu gloria: *Gaudeamus, & exultemus & demus gloriam ei*; porque llegò la hora feliciſſima de ſus deſpoſorios, y bodas con el alma: *Quia venerunt nuptiæ agni.* Y con la fee, eſperanza, y amor, ſe preparò la Eſpoſa: *Et uxor ejus præparavit ſe.*

Aſſi lo eſperamos de la Divina clemencia, y aun lo ha deſcubierto ſu Divina miſericordia; pues ſe dignò dàr alguna luz del modo de ſu muerte à una devota Hermana de eſta Santa Caſa. El ſuceſſo fue de eſte modo. Quando la Sierva de Dios ſe puſo à morir, la Mageſtad Divina elevò la mente de una Hermana, con un extaſis muy ſuave, que le obligò à inclinarſe à una pared, que la tuvo como deſmayada caſi dos horas, à viſta de muchos, en la alcova donde moria la Sierva de Dios, levantò pues Dios ſu eſpiritu, y ſe le deſcubriò lo que alli paſſaba. Viò

à Nueſtro Santiſſimo Padre, y Patriarca Santo Domingo, al lado drecho de la Sierva de Dios, tendidas ſus manos, como para recebirle ſu alma, y en el ayre ſobre la enferma, viò à la Venerable Sor Joſepha Berride, à cuyos pechos ſe criò eſta Sierva de Dios, que la eſtaba aſſiſtiendo, y eſperando. Sintiò tambien preſentes gran multitud de Angeles, y Santos, que cercaban, y aſſiſtian à la Sierva de Dios en aquella hora; pero dixo, que no le ſalieron à viſtas claras, ſino eſſas dos Santas criaturas, bien que de las demàs quedò bien cierta, y aſſegurada, que aſſiſtian à la Sierva de Dios.

Tambien otra Perſona de grande eſpiritu, y contemplacion altiſſima, vino y me dixo: Yà me ha venido la Sierva de Dios, como me lo prometiò en vida, ſe me ha moſtrado con grande gloria, y con la miſma afabilidad, llaneza, y amor, que moſtraba antes de morir, me ha dicho: Yo he muerto del miſmo modo, que tiene mi Confeſſor notado, que moriria, dale mis memorias, y diſelo, que ya vendrè à ti otra vez, eſtando preſente mi Confeſſor. Aſſi, pues, llena de reſplandores de gloria viò à eſta Sierva de Dios entre una gran multitud, por quienes la Sierva rogaba à Dios. Dixome mas: Su Mageſtad me la deſcubre ſobre muchos Coros de Angeles, en lugar ſuperior al de ellos, y me preguntò: No pueden las almas tener ſuperior lugar en el Cielo al lugar de muchos Angeles? Y reſpondiendole que ſi, me dixo, pues aſſi me la mueſtra el Señor, colocada ſobre muchos Coros Angelicos.

No fue menos admirable otra viſta que tuvo la Hermana, à quien Dios deſcubrio las circunſtan-

cias de ſu muerte , como queda referido. Tercer dia de Paſqua de Eſpiritu Santo , baxò eſta Sierva de Dios por la mañana al Oratorio , para dezir Maytines con la Comunidad. Y al miſmo punto que empezaron los Maytines, ſentia que con modo maravilloſo levantaban ſu cuerpo ſobre ſu modo natural , y ſintiendo arriba, como una gran comocion, al punto ſe levantaron ſus ojos , y ſe fixaron en el Cielo. Y elevado ſu eſpiritu , viò baxar del Cielo à la Venerable Sierva de Dios, ſu Madre Sor Maria , manifeſtandoſele exteriormente à ſus ojos, andando por el Oratorio, mirando con grande afabilidad à las Hermanas. Con lo que penetraba ſu viſta , y elevacion de ſu mente , iba desfalleciendo el cuerpo de eſta Hermana , y conociendo caeria, por evitar la nota, ayudandoſe ſubiò à ſu Apoſento, y le iba acompañando la Sierva de Dios. No podia yà tenerſe en pie , por lo deſamparado del cuerpo, y reclinò en la cama. Entonces la Sierva de Dios tomando el eſpiritu de eſta otra , lo entrò dentro del ſuyo , dandole tanto de èl , que no podia ſufrir tanta plenitud, en tal grado, que enfermò,y le coſtò quatro ſangrias , hallando en ellas los Medicos tan exceſſiva calor , que dezian , no lo avian viſto igual.

Aſſi recibiò del eſpiritu de la Sierva de Dios, quien tomando el de la otra , ſe la ſubiò conſigo al Cielo , para manifeſtarle algo de ſu gloria. La viò en un grande abiſmo de luz , y claridad , y reparò, que tomandola el Padre Eterno en ſus manos , le hazia mil caricias, complaciendoſe en ella. Y me dixo, ſi dezirſe puede , la tenia el Padre , y jugaba

con

con ella de modo, que puedo dezir, es como juguete del Padre Eterno, y crea uſted, que no tengo otro modo de explicarme, ni dezir la complacencia de Dios en ella, ſino que es como un juguete de Dios. Glorifique à ſu Mageſtad Divina oyendo eſto, pues como tengo notado en las apuntaciones de ſu Vida, eſta Sierva de Dios repetia muchas vezes: *Yo ſoy juguete de Dios. Ad ubera portabimini, & ſuper genua blandientur vobis.* Bendita ſea eternamente ſu infinita benignidad. Proſiguiò, y dixo: Tambien me la manifeſtò ſu Mageſtad entre una gran multitud de perſonas de eſta vida, unos eſtaban mas cerca de la Sierva de Dios, que otros, y la Sierva ruega à Dios, con tanta caridad, y amor por ellos, oyendola ſu Mageſtad con tanto guſto, y complacencia, que ſegun lo que el Señor me ha moſtrado, parece impoſſible ſe condene alguno de ſus devotos. El Reverendiſſimo Padre Maeſtro Cavero, en reſpueſta de la noticia de ſu muerte, dize: Siento mucho la muerte de Sor Maria Lay, que aunque eſtà donde rogarà à Dios por noſotros, pero ſemejantes almas hazẽ mucha falta en eſte mundo; y ſiento el deſconſuelo de ſus pobrecitas Hijas, las que ſon unos Angeles. *Iſaiæ 66.*

Pero porque eſtas materias ſon graviſſimas, y ſin que la Santa Madre Igleſia las declare, no ſe puede dàr mas credito, que el de una fee humana, quede todo eſto en la piedad; pues ſolo Dios es quien peſa fielmente los eſpiritus: *Spiritum ponderatur eſt Dominus.* Quedeſe eſto reſervado para Dios, y para ſu Eſpoſa la Igleſia, que es la que tiene fiel peſo. Lo cierto es, que la Sierva de Dios al mo- *Prov. 16.*

rir,

rir, pidiò à los circunſtantes la encomendaſſen à Dios, y que compueſtas con devocion ſus manos, è inclinada ſu cabeza con grande humildad, daba indicios de implorar la Divina miſericordia, que es la unica reſpiracion de las almas. Y aſſi à ſu imitacion, en lo que no podemos errar, es en rogar por eſta Sierva de Dios, implorando ſu Divina miſericordia, para que ayudada, ſi neceſſita con nueſtras oraciones, la entre el Divino Eſpoſo, conſumada la gracia à las bodas de la gloria.

Amen. *Requieſcat in pace.*

Amen.

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA.

D23

6743759
53L17